



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TEMAS Y MOTIVOS EN *RETORNOS DE LO VIVO*

LEJANO DE RAFAEL ALBERTI

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS

HISPÁNICAS

PRESENTA

PAOLA BERENICE LÓPEZ TURCOTT

ASESORAS: MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA

LEONOR GUADALUPE FERNÁNDEZ GUILLERMO



MÉXICO, D.F. MARZO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1	
Rafael Alberti a través de su obra	
1.1 El inicio: <i>Marinero en tierra</i>	9
1.2. Del neopopularismo a la intrahistoria	18
1.3 Las <i>Vanguardias</i> y el gongorismo	21
1.4 Las crisis personal y española como temas en la poesía de Rafael Alberti	23
1.4.1 La crisis personal	23
1.4.2 El Partido Comunista Español y la Guerra Civil Española	27
1.5 El exilio	29
1.6 El retorno a España	34
Capítulo 2	
Contexto histórico-literario de <i>Retornos de lo vivo Lejano</i>	37
Capítulo 3.	
Tema y motivos en <i>Retornos de lo vivo lejano</i>	44
3.2.1 El recuerdo y la nostalgia	45
3.2.2 El tiempo	49
3.2.3 La mujer	56
3.2.4 El mar	63
Conclusiones	70
Bibliografía	71

*Nostalgia dichosa es el
recordarlos; siempre son presente:*

Juan Carlos López Lozano y

Paciencia Ontañón

.

Agradecimientos

A Juan Carlos López Lozano y Rosalía Turcott Aragón, mis padres, por darme unas alas enormes y hermosas, con las que me puedo lanzar al vacío y siempre salir airosa.

A Juan Carlos y a Aarón, uno por estar y el otro por ser, gracias por amarme y protegerme.

A Cynthia, Aarón y Abigail por llenarme de luz, los amo.

A mi familia: no existen palabras que puedan expresar todo lo que ustedes significan en mi vida. Soy su reflejo.

A Brenda Franco, Gerardo Altamirano, Carlos Aguirre, Raúl Duque y Rigel Olivares. Gracias por su cariño, apoyo y por creer en mí. Sin sus regaños jamás lo hubiera logrado.

A mis amigos, por compartir paisajes, lecturas, historias, risas y hasta las lágrimas. Mucho de lo que soy, se los debo a ustedes.

A todos los maestros que me han enseñado a soñar y a crecer; especialmente a Gustavo Montealbán, Gustavo Lizarraga, Rodolfo Palma, Arturo Hernández, Christian Sperling y, especialmente, a José Antonio Muciño. Sus conocimientos no sólo me hicieron ser mejor estudiante, me convirtieron en mejor persona.

Con todo cariño y respeto a mis asesoras de tesis, Ma. Teresa Miaja de la Peña y Leonor Fernández Guillermo, por no perderme la fe, por creer en mi proyecto, pero, sobre todo, por no dejarme claudicar. Mil gracias por encauzar mi camino.

A mis sinodales Ma. de Lourdes Penella, Arturo Hernández Bravo y Brenda Franco por su atenta lectura y comentarios.

A la Fundación Rafael Alberti por su valioso apoyo.

Gracias a la Facultad de Filosofía y Letras, a la Universidad Nacional Autónoma de México y al proyecto PAPIIT núm. IN403009. Ustedes expandieron mi mundo, me transformaron intelectual, moral y emocionalmente.

*¡Qué consuelo sin nombre no perder la memoria,
tener llenos los ojos de los tiempos pasados.*
Rafael Alberti

La poesía es la eternidad. Es el mar, que se fue con el sol.
George Bataille

*Más real que los otros, el mundo de la poesía es la
otra alternativa de salvación que nos queda, el último
recurso de nuestra misteriosa necesidad de ser.*
George Bataille

*La poesía es una metafísica instantánea.
En un breve poema, debe de ser una visión del universo
y el secreto de un alma, un ser y de los objetos al mismo tiempo.*
Gaston Bachelard

Introducción

La presente tesis estudia cómo la repetición constante del tiempo, la mujer y el mar, dentro de *Retorno de lo vivo lejano* de Rafael Alberti los convierte en los motivos principales de la obra citada y, al hacerlo, también tienen una función integradora. Es decir, el tiempo, la mujer y el mar entretienen los dos grandes temas que son el recuerdo y la nostalgia, pues *Retornos de lo vivo lejano* no es un libro de poemas sueltos, sino que, con una serie de motivos comunes, que atraviesan todos los poemas, se construyen los temas rectores del libro: el recuerdo y la nostalgia.

A lo largo del capítulo primero analizo, de manera general, la obra poética de Alberti, desde *Marinero en tierra* hasta *El clavel y la espada*, y su lucha permanente ante la realidad y el deseo, el pasado y el presente; la cual quedó plasmada en todos los libros mencionados, pero es aún más notoria en *Retornos de lo vivo lejano*.

Estudio algunos de los motivos que el poeta utiliza desde *Marinero en tierra*, así como su propuesta poética y cómo, a partir de ahí, cada uno de ellos evolucionó hasta *Retornos de lo vivo lejano*.

Analizo el contexto histórico, político y social, desde su adolescencia hasta el exilio en Argentina, para así determinar la forma en que dichos eventos ayudaron a que Rafael Alberti evolucionara y se transformara en un poeta comprometido, lo cual se vio reflejado en su obra.

En el capítulo dos ubico el contexto histórico y social de *Retornos de lo vivo lejano*. Planteó que las circunstancias históricas y sociales determinan la creación del poemario, así como su forma y estilo.

Retornos de lo vivo lejano es un círculo perfecto, el cual inicia desde un pasado que quiere volverse presente y finaliza en un futuro, en donde la posibilidad y el deseo de *retornar* se hacen patentes. Cada poema va de la mano de otro, en constante deseo de recobrar el pasado para perpetuarlo en el presente.

En el tercer capítulo estudio, de manera más detallada, los temas y motivos que conforman *Retorno de lo vivo lejano*. Primero, defino qué es tema y qué es un motivo, para después tratar el recuerdo y la nostalgia como tema y el tiempo, la mujer y el mar como motivos; explico y ejemplifico el porqué lo considero así. De acuerdo con lo anterior, expongo que *Retornos de lo vivo lejano* no es un libro de poemas sueltos, sino que, con una serie de motivos comunes, que atraviesan a todos los poemas, se construyen los temas rectores del libro: el recuerdo y la nostalgia. Dichos motivos son la causa de la nostalgia, son las cosas perdidas, y el intento por recuperarlas mediante el recuerdo es lo que le otorga unidad, por lo tanto, son el recuerdo y la nostalgia los temas principales.



Capítulo 1

Rafael Alberti a través de su obra

Rafael Alberti nació en el puerto de Santa María de Cádiz, España, el 16 de diciembre de 1902. Al finalizar la Guerra Civil Española, debido a que formó parte de la facción vencida y a su afiliación comunista, el 6 de marzo de 1939 se refugió en Francia, en donde trabajó en *Radio Mondiale*.

En 1940 el gobierno de Petain le retiró su permiso de trabajo; esto, aunado a la amenaza de una próxima guerra entre las naciones europeas y la hostilidad contra los exiliados republicanos, lo orilló a embarcarse, en el mes de febrero, junto con su esposa María Teresa León, en el buque “Mendoza” para dirigirse a Argentina, dónde sufrió el más largo y penoso exilio.

Ante un posible golpe militar en Argentina, Alberti regresó, en 1966, al viejo continente para instalarse en Roma, donde vivió hasta abril de 1977. El 27 de dicho mes, retornó España; murió en su puerto natal, el 28 de octubre de 1999.

1.1 El inicio: *Marinero en tierra*

Destacado integrante de la Generación del 27, Alberti comenzó su carrera con el poemario *Marinero en tierra*,¹ libro con el que ganó el Premio Nacional de Literatura en 1924,² publicado un año después. La tradición y la cultura popular recorren el poemario, no sólo mediante los temas, sino por su variada versificación.

¹ El título con el cual fue registrado el poemario dentro del concurso fue *Mar y tierra*, pero después Alberti le cambió el nombre por el que lo conocemos actualmente. *Vd.*, Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, pp. 155-181.

² El jurado lo integraron Antonio Machado, Gabriel Miró, José Moreno Villa, Ramón Menéndez Pidal, Gabriel Maura y Arniches. Véase *La arboleda perdida*, pp. 156-157.

Marinero en tierra, como casi toda la obra poética de Alberti, se divide en tres partes. La primera la conforman doce sonetos, que denotan el influjo de la poesía de los Siglos de Oro, para Pere Gimferrer:

[...] con un lujo verbal obsesivo y bruñido, resucita los prestigios de la lira de antaño [...] es la jubilosa transmigración de la voz de Góngora, Lope y Quevedo, la tensión de la palabra poética de era moderna [...].³

La segunda parte la integran poemas que retoman la tradición popular, llena de jardines, de nanas, donde abunda la canción y los temas amorosos, que nos recuerdan un poco las jarchas y villancicos arábigo-andaluces; pero como señaló Max Aub, lo popular jamás es popular en Alberti, ya que él lo transforma, dejando sólo su esencia, la cual nos hace recordar de dónde procede, como en la siguiente jarcha mozárabe:⁴

Madre, mi amigo
se va y no tornará más.
Dime que haré, madre:
¿no me dejará [siquiera] un besito?⁵

Ésta, aunque anónima, se atribuye a Abul-l Walid Yunus ibs Isa al-Jabbaz Mursi. Si lo comparamos con el poema “El aviador”, notamos que comparten la necesidad de comunicar, en la voz de una mujer, el dolor ante la partida del amigo:

Madre, ha muerto el caballero
del aire, que fue mi amor.
[...]

¡Qué joven, madre, sin ser
todavía capitán!
“El aviador” (p. 41)⁶

³ Pere Gimferrer, “Marinero en tierra”, en Rafael Alberti, *Marinero en tierra*, Madrid: Castalia, 1990, p. 7.

⁴ Para Max Aub, Rafael Alberti:

Es culto o popular, según las ocasiones. Pero popular a su manera, sin recoger jamás la música del pueblo, como no sea para darle un giro tan personal que sólo queda de su origen un lejano aroma. Alberti es ante todo un poeta culto, que sabe siempre lo que está haciendo. Lo realiza con un virtuosismo que podrá igualarse, pero no superarse [...] Esto, que pudiera ser escollo, lo salva por una prenda esencial: la elegancia, una natural elegancia andaluza. Max Aub, *La poesía española contemporánea*, pp. 122-123.

⁵ *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, ed. de Emilio García Gómez, Barcelona: Seix Barral, 1975, p. 227.

Alberti y el autor de la jarcha utilizaron el mismo tema: el amor que desaparece; en la primera, el amado se va, en la segunda porque se muere; sin embargo, las dos comparten la necesidad de consuelo por parte de la madre.

La última parte del libro regresa al tema del mar y a la esencia de la poesía popular, consiguiendo, al decir de Juan Ramón Jiménez:

[...] una milagrosa variedad de olores, espumas, esencias y músicas. [...] Poesía popular, pero sin acarreo fácil: personalísima; de tradición española, pero sin retorno innecesario: nueva; fresca y acabada a la vez: rendida, ágil, graciosa, parpadeante: andalucísima.⁷

En *Marinero en tierra* encontramos todos los recursos que Alberti desarrolló, desde distintos modos y formas poéticas a lo largo de su obra, entre otros: ver al libro como una unidad, no como la suma de poemas sueltos.⁸ El mar, la búsqueda de la libertad, la imagen plástica, la autobiografía, la nostalgia por lo ya ido, la trasposición de planos o esferas y, lo que han señalado numerosos especialistas, como Solita Salinas o Manuel Durán, el paraíso perdido o, como menciona Aznaburian, la obsesión por el pasado, uno de los principales ejes de *Retornos de lo vivo lejano*, y que en su primer libro es muy notorio. Así lo expresa Jaime E. Aznaburian Roure:

En *Marinero en tierra* se describió un mundo subterráneo e ideal donde estaba la utopía; este mundo de la profundidad, lejano a la superficie, era una metáfora de su percepción sobre sí mismo: un ser exterior adaptado a la realidad y al presente que esconde al ser obsesionado con el pasado.⁹

Esa obsesión por el pasado, así como el mundo utópico y la percepción sobre sí mismo, continuó en libros como *Verte y no verte* (1935), *Vida bilingüe de un refugiado en Francia* (1945), *Entre el clavel y la espada*

⁶ Los poemas citados de *Marinero en tierra* pertenecen a la edición de Rafael Alberti, *Marinero en tierra*, Barcelona: Lumen, 1999.

⁷ Juan Ramón Jiménez, “Carta de Juan Ramón Jiménez”, en *Marinero en tierra*, Barcelona: Lumen, 1999.

⁸ Al respecto, Alberti dice que: “Desde mis días iniciales, pretendí que cada una de mis obras fuese enfocada como una unidad, casi un encerrado círculo en el que los poemas, sueltos, libres en apariencia, completaran un todo armónico, definido”. Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, p. 146.

⁹ Jaime E. Aznaburian Roure, *Recuperación del paraíso perdido en la poesía de Rafael Alberti*, México: UNAM-FFyL., 2002, p. 245.

(1941), *Retornos de lo vivo lejano* (1952), *Ora marítima* (1953), entre otros.

Tal como lo ha mencionado Concha Zardoya, desde el título, *Marinero en tierra*, Rafael Alberti demostró la transposición de esferas que son contradictorias:¹⁰ el marino y el terrestre. Siendo la imaginación el vehículo perfecto para conciliar esos dos mundos, pues a pesar de que el *yo* se encuentra fuera de su medio, es lo que hace que algunas veces tropiece violentamente con su entorno y su disgusto sea evidente:

Si yo nací campesino,
si yo nací marinero,
¿por qué me tenéis aquí,
si este *aquí* yo no lo quiero?

El mejor día, ciudad,
a quien jamás he querido,
el mejor día –¡silencio!–
habrá desaparecido.

“Si yo nací campesino” (p. 138)

Así, la obra poética de Alberti tiene como vena la lucha permanente entre mundos distintos, como la realidad y el deseo, el pasado y el presente; y esa división, que habitó durante toda su vida al autor, quedó plasmada en muchos de sus libros, basta con recordar algunos de sus títulos para evidenciarlo: *Entre el clavel y la espada*, *Retornos de lo vivo lejano*, *Desprecio y maravilla*.

Y la trasposición de mundos queda establecida:

Sonámbula, la sirena.
¡Seguidla por la ladera!
“La sirena del campo” (p. 33)

El sueño de querer ser marinero, el cual podría ser una realidad, se funde con la fantasía al querer no sólo navegar en el mar, sino también en el sol y en la luna, lo cual nos devuelve a la transposición de esferas o

¹⁰ Para Concha Zardoya, Alberti mezcla dos mundos distintos para crear uno nuevo, ha esto le llama transposición de planos o esferas, pues: “traspone al mar el mundo de la tierra, suponiendo paisajes, oficio y experiencias, que, ilusoria y poéticamente, se intercambian y se intercalan”. Concha Zardoya, “La técnica metafórica albertiana (En *Marinero en tierra*)”, en *Rafael Alberti*, Madrid: Taurus, 1975, p. 78.

planos, pues para él, el mar y el universo están en el mismo plano y tienen la misma función: navegar.

Otra característica de *Marinero en tierra*, que Alberti desarrolló a lo largo de toda su obra, es la necesidad de ser otro, un sentimiento de inconformidad con su entorno o desprecio del lugar donde se encuentra, pues para él únicamente existía el mar y la necesidad de estar ahí:

El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!

¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad? [...]
“El mar. La mar.” (p. 69)

Y ese mismo sentimiento lo llevó a construir un mundo fantástico donde todo puede ser y nada es a un mismo tiempo:

—Del cinema al aire libre
vengo, madre, de mirar
una mar mentida y cierta,
que no es la mar y es la mar.
[...]
“Verano” (p. 91)

Por medio de la transposición de elementos, Alberti consigue que un ser terrestre pueda sobrevivir fuera de su entorno, el mar, o la inversa, que el marino pueda vivir en la tierra:

[...] ¡Peces del mar, salid, cantad conmigo:
—Pez azul yo te nombro, al desabrigo
del aire, pez del monte, colorado!
“II. (Primavera)” (p. 21)

Esa unificación la pudo hacer gracias a que:

[...] traspone al mar el mundo de la tierra, superponiendo paisajes, oficios y experiencias, que ilusoria y poéticamente, se intercambian y se intercalen. La realidad que el poeta ha vivido, se transfigura de este modo en otra realidad más honda y más bella. En esta transfiguración lírica el poeta no sabe distinguir los límites que separan la esfera marina de la terrestre. Vive una ilusión que, mágicamente, las unifica. La dualidad, así, se vuelve en una ambivalencia.¹¹

¹¹ Concha Zardoya, “La técnica metafórica albertiana”, en *Rafael Alberti*, Madrid: Taurus, 1975, p. 78.

Pero no sólo unifica el paisaje marino con el terrestre, sino también con el universo:

[...] Pirata de cielo y mar,
sobre un cazatorpederos,
con seis fuertes marineros,
alternos, de tres en tres.
[...]

“Pirata” (p. 86)

Marinero en tierra está lleno de motivos que el poeta siguió desarrollando a lo largo de su obra. Uno de ellos, a los cuales más recurrió es la figura de la mujer y el erotismo. Así, nos encontramos con seres fantásticos, como la “hortelana del mar”, “la niña virgen del mar” o “la sirena”, mismos que se trasladan constantemente de la tierra al mar, del mar a la tierra, al cielo o a la luna:

Todas mis novias, las del mar y tierra
Amaranta, Coral y Serpentina,
Trébol del agua, Rosa y Leontina—,
verdes del sol, del aire, de la sierra [...]

¡Vientos del mar, salid, y, coronado
por mis novias, mirad al dulce amigo

sobre las altas dunas reclinado!
“II. (Primavera)” (p. 21)

Las novias de tierra y mar son seres imaginarios y, no sólo eso, también son dadoras de vida, pues su color es el verde (vida, regeneración, renacimiento) y conjuntan los cuatro elementos: sol (fuego), aire, sierra (tierra) y agua. Las imágenes fabulosas que crea el autor nos dan la sensación de libertad, que se refuerza, todavía más, gracias a los vientos del mar, al sol, al aire y a las dunas, elementos que nos proporcionan la sensación de movimiento y libertad.

Sin embargo, muchas veces el *yo* no consigue romper la barrera de la realidad y llegar a ese mundo fantástico, dando por resultado que sólo le quede el deseo, mismo que se convertirá en algo irrealizable:

Branquias quisiera tener,
porque me quiero casar.

Mi novia vive en el mar
y nunca la puedo ver.
[...]

“Branquias quisiera tener” (p. 73)

Dentro de la obra de Alberti, la mujer tiene un papel vital, pues ya sea en su condición de madre, sirena, hortelana o niña, ella es la encargada de salvar al *yo* de sí mismo y de sus deseos, pero, de manera contradictoria, también lo puede perder:

Sin nadie, en las balaustradas,
mi niña virgen del mar
borda las velas nevadas.

¡Ay que vengo, que yo vengo
herido, en una fragata,
sin nadie, mi vida, huyendo
de tu corazón pirata!

¡De prisa, mi marinera!
Que un jirón de tu bordado
haga que yo no me muera.

“Sin nadie, en las balaustradas” (p. 129)

El deseo que siente el *yo* poético puede ser su perdición, sin embargo, la imagen de la niña y el bordado ocasionan que el deseo sexual y el sentimiento amoroso tengan el mismo nivel en la psique del *yo* poético, pues siguiendo a Bachelard: “El agua ha tomado la propiedad de la sustancia femenina disuelta. Si queremos un agua inmaculada, mezclamos vírgenes en ella”.¹²

El *yo* poético es herido por la “niña virgen del mar” y gracias a su condición de ser marino, ella lo puede salvar, pues el mar, según Chevalier: “goza de la propiedad divina de dar o quitar la vida”,¹³ y se hace más evidente dicha condición al ser del mar y ser virgen. La “niña virgen” tiene la vida del *yo* en sus manos y él desea que ella, en lugar de dirigirlo a su muerte, lo conduzca a la vida:

¹² Gastón Bachelard, *El agua y los sueños*, 2a. reimp., Bogotá: FCE, 1996, p. 196.

¹³ Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, 8a. imp., Barcelona: Herder, 2007, p. 690.

[...] que la muerte y su frío abrazo sean el regazo materno, así como el mar, aunque sumerge al sol, lo vuelva a hacer nacer de sus profundidades [...] ¡Nunca la vida ha podido creer en la muerte!¹⁴

De ese modo, la figura de la mujer se transforma en un ser que tiene la virtud de salvar el alma del poeta, pero, también, entrelaza dos de los temas que desarrolló Alberti durante toda su obra, la muerte y el erotismo.¹⁵

En *Marinero en tierra* el deseo sexual siempre es purificado por medio del amor y el mar, pues “la *imaginación material* encuentra en el agua la materia pura por excelencia”.¹⁶ Y así, aunque sea agua salada, el mar lleva la purificación del deseo, convirtiéndolo en una aspiración amorosa, ya que el mar, en su condición de agua “...puede purificar al ser íntimo, puede devolverle al alma pecadora la blancura de la nieve”.¹⁷

También encontramos que la pureza y los sueños corren el riesgo de perderse, de ser violentados o dejar de ser inmaculados:

¡Qué blanca lleva la falda
la niña que se va al mar!

¡Ay niña, no te la manche
la tinta del calamar!
[...]

“La niña que se va al mar” (p. 111)

La mujer, en sus múltiples representaciones, es el hilo conductor hacia la libertad buscada, motivo que también encontraremos en *Retornos de lo vivo lejano*, ya que ella es quien consigue vivir sin ninguna dificultad en el mar, quien representa un mundo ideal, gracias a su condición marina, a su búsqueda de la libertad por medio del sexo, y también permite revelar lo oculto, lo desconocido: “sal de tu gruta, que adorarte quiero” (*Marinero en tierra*, p. 14) o, bien, trasponer los mundos marinos, terrestres y celestes para unificarlos, aunque con ello llegue su muerte:

¹⁴ Gastón Bachelard, *Ibid.*, p. 225.

¹⁵ En *Entre el clavel y la espada*, encontramos un claro ejemplo de esto: “La vida hiende vida en plena vida. / Y aunque la muerte gane la partida, / todo es un campo alegre de batalla.” En él, Alberti representa el acto sexual como un campo de batalla, en donde, en lugar de perder vidas, se ganan. Los poemas de *Entre el clavel y la espada* (1939-1940) son tomados de la edición de Madrid: Alianza, 1990.

¹⁶ Gastón Bachelard, *Ibid.*, p. 203.

¹⁷ *Ibid.*, p. 217.

[...] La niña, rosa, sentada.
 Sobre su falda,
 como una flor,
 cerrado, un atlas.
 Por el mar de la tarde
 van las nubes llorando
 rojas islas de sangre.
 “Elegía” (p. 62)

La naturaleza también tiene un lugar muy importante dentro de la obra de Alberti, pues ella es la encargada de delimitar el sentir del poeta. Así, por ejemplo, el paisaje, las flores, la mar son los encargados de decirnos cómo se encuentra el gaditano:

[...]
 Me perdí en la tierra,
 fuera de la mar.

Yo le hablaba, a los luceros,
 con la luna del espejo
 de una estrella volandera.

Fuera del mar,
 me perdí en la tierra.
 “Yo te hablaba con banderas” (p. 89)

El *yo*, que hasta el momento se había caracterizado por ser un marinero, o que soñaba con serlo, ahora se encuentra fuera de su elemento natural –el mar–, dando por resultado que se sienta perdido.

Críticos como Solita Salinas, Manuel Durán o José Luis Cano señalan que la poesía de Alberti es sumamente autobiográfica, pero para Claudio Guillén, más que autobiográfica es una poesía personal en donde la voz del hombre se funde con la voz del escritor:

Los poemas de Alberti no se desprenden de él, no andan solos por el mundo, no se dividen fácilmente del ir y venir del vivir poético al que pertenecen. Este vivir se centra en la presencia de una voz y una persona de las que dependen el conjunto de poemas de determinado libro.¹⁸

Una de las cosas que más caracterizan no sólo a *Marinero en tierra* sino cada uno de los libros de Rafael Alberti es su *yo*. Su sentir no es, como

¹⁸ Claudio Guillén, *Desde el asombro: Sobre los Albertis; Tres poemas de Lorca*, Valladolid: Universidad de Valladolid, The Graduate Center, 2004, p. 24.

dice el mismo Claudio Guillén, una forma confesional o efusiva, no es el “yo odioso”, sino pequeños guiños, que sólo son notorios si conocemos su biografía; por ejemplo, cuando su familia decide dejar el puerto de Santa María para trasladarse a Madrid fue un duro golpe para el poeta, y le costó mucho trabajo adaptarse a su nuevo entorno:

[...]
Nunca me verás, ciudad,
con mi traje de marinero.
Guardado está en el ropero,
ni me lo dejan probar.

Mi madre me lo ha encerrado,
para que no vaya al mar.
“III” (p. 122)¹⁹

Y ese disgusto, esa inconformidad con su entorno, es una constante en toda su producción poética, al igual que la nostalgia, el mar, la muerte, el recuerdo y el erotismo, como lo veremos en el tercer capítulo.

1.2. Del neopopularismo a la intrahistoria

Marinero en tierra, *El alba del alhelí* y *La amante* pueden considerarse una trilogía poética gracias a que poseen un mismo hilo conductor: la poesía neopopular. Para Díaz-Plaja, los poetas pertenecientes a dicha corriente literaria reconocen el valor de:

[...] la intuición poética, su agudeza lírica, a veces inconsciente [...] Interesa también su garbo, su ligereza expresiva, el metro breve –el romance, la seguidilla–, y la ingenua música de la tonada popular [...] Retorno a lo popular; pero sin abandonar ninguna de las conquistas de la nueva lírica.²⁰

De esa forma, los tres libros se caracterizan y comparten un:

[...] vocabulario sencillo, [...] uso de exclamaciones, de diminutivos, de repeticiones, caprichosas o encadenadas, de combinaciones paralelísticas, al

¹⁹ Rafael Alberti, "III", en *Marinero en tierra*, Barcelona: Lumen, 1999.

²⁰ Guillermo Díaz-Plaja, “Las formas de contención. El neopopularismo”, en *Historia de la poesía lírica española*, 2ª ed., Barcelona: Labor, 1948.

empleo del estribillo a modo de las vueltas de villancicos y de la glosa breve de versos tomados de coplas o fórmulas transmitidas por el folklore.²¹

Sin embargo, en *Marinero en tierra* como en *La Amante* y *El alba del alhelí* se notan diferencias significativas, pues mientras en el primero la constante son los recuerdos y la nostalgia por la infancia y el mar, y su idealización y la construcción de un nuevo mundo, en los otros, esos elementos desaparecen. La visión del autor cambia, ya no habla sólo de su sentir, su mirada ya no se centra únicamente en él, sino que ahora, también observa a los otros; aunque esa mirada todavía es superficial:

Cazador de Peñaranda,
no llores, cazador mío,
porque no has cazado nada.
[...]

“14” (p. 152)

Otro elemento por destacar y que utiliza también en *Entre el clavel y la espada*, es el *incipit*, el cual es el nombre de un pueblo. Cuenta cómo son esos lugares o cómo son las personas a quienes trató u observó o, bien, narra los deseos o sueños de los amantes:

Si me fuera, amante mía,
si me fuera yo,
si me fuera y no volviera,
amante mía, yo,

el aire me traería,
amante mía,
a ti.

“2” (p. 148)

El entorno del poeta es primordial, pero mientras en *Marinero en tierra* el mar es vital, en *La amante*, el mar es algo lejano, distante. No es ese mar lleno de alegría y recuerdos como en su primer libro, ahora, cuando lo nombra, lo hace con un dejo de nostalgia y tristeza:

¡Perdonadme, marineros,
sí, perdonadme que lloren
mis marecitas del sur

²¹ Robert Marrast, “Introducción”, en *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*, 5ª ed., Ed., int. y notas de Robert Marrast, Madrid: Castalia, 1990, p. 25. Los poemas que cito de *La amante* y *El alba de la alhelí* pertenecen a dicha edición.

ante los mares del norte!

¡Dejadme, vientos, llorar,
como una niña, ante el mar!
“¡El mar!” (p. 166)

El libro está configurado como el “Itinerario jubiloso, abierto en casi todo instante a la sonrisa”.²² Y surgió gracias al viaje que hizo el poeta de Castilla al Cantábrico junto con su hermano. Cada canción indica un lugar: San Rafael, Burgos, Belorado, entre otros, y a cada uno de ellos le toca ser el sitio en donde alguno de los dos amantes habla.

Pero no sólo encontramos un canto de alegría, también se empieza a dar cuenta del sufrimiento de la clase trabajadora y lo desigual de sus circunstancias, lo cual lo convierte en un testimonio de la intrahistoria²³ española:

Tan alegre el marinero.
Tan triste, amante, el minero.
tan azul el marinero.
Tan negro, amante, el minero.
“52” (p. 168)

Sin embargo, donde es más notorio su interés por las personas desheredadas, marginadas por la sociedad es en el libro *El alba del alhelí*. El poeta se aleja del mar, y de la idealización de los recuerdos y de la nostalgia para hablar, ya no de sus experiencias personales o de sus amigos, sino de lo que acontece afuera de su entorno.

A partir de ese momento ya no aparecen solamente personajes irreales, como sirenitas hortelanas o marineros que pueden surcar los cielos, ahora lo hacen personas de carne y hueso. Eso da por resultado que *El alba del*

²² Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, p. 176.

²³ La intrahistoria es la historia real del pueblo, lo que él cuenta y vive, no lo que cuentan los libros, periódicos y revistas. Unamuno, quien es el creador del concepto de intrahistoria, opina que: “[...] es donde vive la verdadera tradición, la eterna, en el presente, no en el pasado, muerto para siempre y enterrado en cosas muerta.” Miguel Unamuno, “En torno al casticismo (1895),” en *Pensamiento político*, Madrid: Tecnos, 1965, p. 112.

alhelí sea un libro “oscuro, trágico y misterioso”,²⁴ impregnado de la atmósfera opresiva y supersticiosa del pueblo de Rute.

El poemario, al igual que *Marinero en tierra*, muestra el influjo del cancionero tradicional español, hay canciones y coplas; sin embargo, los recuerdos y la nostalgia festiva que había caracterizado a la poesía albertiana desaparece casi por completo en el *Alba del alhelí*. Alberti escribió que el libro surgió a partir de la observación: “De entre las cosas que veía, las que me contaban o adivinaba iría extrayendo yo los pequeños motivos”.²⁵

La amante y *El alba del alhelí* son libros de transición, no sólo porque con ellos finaliza una etapa de Alberti, si no que, sin percatarse por completo, va dejando de lado el *yo* para darse cuenta del *otro* para contar la intrahistoria de su pueblo y, en *Retornos de lo vivo lejano*, consigue el equilibrio perfecto entre el *yo* y el *otro*.

1.3 Las vanguardias y el gongorismo

En 1927 Rafael Alberti publicó un libro en el cual combina con éxito las vanguardias con el gongorismo: *Cal y Canto*. En él destacan las imágenes y el influjo de Góngora, como muestra el poema titulado “Homenaje a D. Luis de Góngora y Argote (Soledad tercera)”.

Alberti siempre tuvo la necesidad de buscar nuevas formas expresivas, de no repetirse. Así en *Cal y canto* conjunta elementos del ultraísmo, el futurismo y el creacionismo con elementos del culteranismo, porque:

[...] el poema breve, rítmico, de corte musical me producía cansancio. [...] Ya comenzaba entonces nuestro entusiasmo por Góngora, acrecentado por la proximidad de su centenario [...] *Pasión y forma*²⁶ era una poesía de pintor, plástica, lineal, de perfil recortado [...] Sometería el verso métrico a las presiones –y precisiones– más altas. Perseguiría como un loco la belleza idiomática, los más vibradores timbres armoniosos, creando imágenes que a veces, en un mismo poema, se sucederían con una velocidad cinematográfica

²⁴ Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, 146.

²⁵ *Ibid.*, p. 146.

²⁶ El libro, al final, se publicó con el nombre de *Cal y canto* por sugerencia de José Bergamín. Rafael Alberti, *Arboleda perdida*, p. 187.

[...] Góngora nos llegaba muy oportunamente [...] [lo] amplió con sonetos, y unos romances [...] e inauguró también una serie de poemas burlescos, claros precursores de mi libro sobre los tontos del cine, a la vez que suaves precedentes de *El burro explosivo*.²⁷

Cal y canto es el antecesor de los poemas escénicos, de los sarcasmos y la ironía que desarrollará después en *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* o en *Fustigada luz* y del surrealismo de *Sobre los ángeles*.

Alberti, en *Cal y canto*, por medio de la métrica tradicional, unió a personajes mitológicos: sirenas, tritones, Narciso, con las cosas cotidianas que le maravillaban, lo cual le acerca al ultraísmo y al futurismo: hidroaviones, telégrafo, tren; y el resultado es un poema donde la tradición y la *vanguardia* se entrelazan en perfecto equilibrio:

[...]
 ¡Sal tú, Narciso, que la lunería
 te espera, no en el agua, en los jardines
 lisos, al sol, de la camisería! [...]

Narciso, tú, la insignia en el sombrero,
 del club alpino, *sportsman*, retratado
 en el fijo cristal del camisero. [...] ²⁸
 “Narciso” (25 y 26)

Alberti retoma seres fantásticos –como ya lo había hecho en *Marinero en tierra*— con la “sirenita hortelana”, para modificar el mito de Narciso, donde este nuevo Narciso deja atrás la naturaleza para incorporarse al mundo moderno y a su frivolidad. Al igual que el clásico, también sufre una metamorfosis al convertirse en un *sportsman* y también pierde su eternidad al ser reflejado en un espejo y no en una fuente.²⁹

Los poemas que conforman *Cal y canto* son una sucesión de imágenes, cosa que caracteriza al gongorismo:

²⁷ *Ibid.*, pp. 186-190.

²⁸ Los poemas pertenecientes a *Cal y canto* están tomados de la edición: Rafael Alberti, *Cal y canto (1926-1927)*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.

²⁹ El agua de la fuente es agua de vida, en constante movimiento, mientras, el agua estancada –representada por el espejo– es un agua de la muerte, agua que no permite la evolución ni la vida.

[...] Besando al marinero que te quiere
 mármol amante nadador y puro,
 que por ti rasga el mar y en ti se muere [...]
 “Narciso” (p. 25)

Por otra parte, el libro se acerca a las vanguardias, pues la imagen, los temas actuales, los logros tecnológicos, son características de los *ismos*; así encontramos poemas dedicados al boleto de tranvía, al futbolista Platko, a la corrida de toros o una de sus grandes pasiones, el cine:

[...] Yo nací –¡respetadme! – con el cine.
 Bajo una red de claves y de aviones.
 Cuando abolidas fueron las carrozas
 de los reyes y al auto subió el Papa [...]
 “Carta abierta” (p. 94)

Con *Cal y canto* finaliza una etapa muy importante de la poesía de Rafael Alberti, la cual reflejaba el *yo* del autor, “con su influencia de desenfoque deshumanizante”.³⁰ Y a pesar de que *Cal y canto* no es una poesía pensada para las masas, el autor se empieza a fijar en el otro, cada vez cae más en la cuenta de que la vida no siempre es justa:

[...] Ya nadie piensa en ti, Miss X niña.
 “A Miss X, enterrada en el viento del Oeste” (p. 85)

1.4 Las crisis personal y española como temas en la poesía de Rafael Alberti

1.4.1 La crisis personal

A partir de 1928, Rafael Alberti entra en una gran crisis personal, lo cual da por resultado *Sobre los ángeles*, *Sermones y moradas* y *Yo era un tonto y lo*

³⁰ Max Aub, *op. cit.*, p. 126.

que he visto me ha hecho ser dos tontos,³¹ que podríamos calificar, con muchas reservas, como “surrealistas”.³²

En sobre *Sobre los ángeles* abundan las imágenes violentas, desoladoras, oscuras; construido, principalmente, en versos cortos, sin rima, al contrario de *Sermones y moradas*, en donde sobresalen los versículos, pero al igual que el anterior, demuestra la crisis en la que estaba sumido el autor.

Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos es un homenaje a los cómicos del cine mudo: “A todos esos tontos –verdaderos ángeles de carne y hueso– dedicaba yo los poemas de este libro”.³³

Alberti cuenta en *La arboleda perdida* que al finalizar el Homenaje a Góngora, ya en Madrid, comenzaría su batalla personal que:

[...] me llevaría a oscurecerme por un tiempo, para lanzarme luego al desconcierto, duro y desesperado, de mis años finales, antes de la República.³⁴

En medio de lucha, de esa crisis existencial:

[...] se me revelaron entonces los ángeles, no como los cristianos, corpóreos, de los bellos cuadros o estampas, sino como irresistibles fuerzas

³¹ Alianza editorial publicó todos los libros en un solo volumen, junto con *Los zapatos puestos tengo que morir*, *Sermones y moradas* y *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*. Cuando me refiera a cualquiera de esos poemarios me refiero a dicha edición: Rafael Alberti, *Sobre los ángeles. Sermones y moradas. Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos. Con los zapatos puestos tengo que morir*, Madrid: Alianza, 2002.

³² La razón por lo cual no considero *Sobre los ángeles* como surrealista es porque su poesía es una poesía pensada, razonada, con un alto sentido de lo estético, lo cual va en contra del surrealismo, que abogaba por la escritura automática, sin que la conciencia tenga una participación activa al momento de escribir el poema. Es cierto que Alberti confiesa, en la *La arboleda perdida*, que escribió los poemas en un estado febril, en duermevela, en la madrugada; sin embargo, también dice que al siguiente día los leía, los trataba de descifrar. Al hacerlo, por lógica, ya hay un proceso de corrección y reinterpretación por parte de la conciencia, por lo tanto no puede considerarse un libro surrealista. Las propuestas formales del surrealismo no le interesaban a la Generación del 27, sí el contenido. Para ellos, el surrealismo será una forma de protesta, no de creación. A la par de lo que el mismo Alberti dice respecto de *Sobre los ángeles*:

[...] *Sobre los ángeles* no es surrealista, sino que está envuelta en una atmósfera surrealista, que es muy distinto [...] Todo él tiene una referencia directa a la realidad, pero claro, para poder interpretarlo hay que tener las claves [...] Es una forma muy socorrida de calificar cuando no se puede llegar a comprender todo lo que uno quiere saber del texto”. Citado por Ana María Mateo, *Rafael Alberti. De lo vivo lejano*, 211.

³³ Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, p. 218.

³⁴ *Ibid.*, p. 208.

del espíritu, moldeables a los estados más turbios y secretos de mi naturaleza. Y los solté en bandadas por el mundo, ciegas reencarnaciones de todo lo cruento, lo desolado, lo agónico, lo terrible y a veces bueno que había en mí y me cercaba.

[...] Yo había perdido un paraíso, tal vez el de mis años recientes, mi clara y primerísima juventud, alegre y sin problemas.³⁵

Alberti crea un nuevo mundo completamente contrario a los de sus libros anteriores, en él ya no existe ese paraíso perdido del *Marinero en tierra* o el amor de *La amante*, ya no hay “niñas vírgenes” ni “sirenas hortelanas”; la inocencia y la candidez de sus personajes han desaparecido para dar paso a ángeles vengativos, malos, oscuros, habitantes de las tinieblas y que años más tarde regresarán en *Retornos de lo vivo lejano*:

[...]
muerta en mí la esperanza,
ese pórtico verde
busco en las negra simas.

¡Oh boquete de sombras!
¡Hervidero del mundo!
¡Qué confusión de siglos!

¡Atrás, atrás! ¡Qué espanto
de tinieblas sin voces!
¡Qué pérdida mi alma! [...]
“Paraíso perdido” (p. 12)

El poema anterior es el que principia *Sobre los ángeles* y nos da el tono del mundo que encontramos en el libro: un paraíso perdido, crisis, desvelos, la necesidad de buscar, pero sin hallar nada; soledad que nos pierde y nos hunde en la desesperanza; ángeles oscuros, vengadores, desoladores que están más cerca de arrojarte al precipicio que de salvarte de él:

Ángeles malos o buenos,
que no sé,
te arrojaron en mi alma [...]

Te pregunto:
¿cuándo abandonas la casa,
dime,

³⁵ *Ibid.*, p. 210.

qué ángeles malos, crueles,
 quieren de nuevo alquilarla?
 “Desahucio” (pp. 17-18)

Sermones y moradas tiene el mismo tono desolador, trágico, desesperanzador de *Sobre los ángeles*, sin embargo, hasta la fecha no ha tenido la misma resonancia ante la crítica y ha sido poco estudiado. Pero el que correría con una pésima suerte y sería sumamente incomprendido, desde el título, fue *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, que conserva el tono satírico, onírico y divertido del cine mudo, en el cual los protagonistas serán los cómicos de dicho cine: Charles Chaplin, Buster Keaton, Harold Lloyd, entre otros.

Las desventuras de los personajes, que en la pantalla causan gracia, en el poemario serán situaciones tanto trágicas, irónicas o nostálgicas, con un dejo de tristeza y una búsqueda que no lo lleva a un buen fin:

¡Georginaaaaaaaaa!
 ¿Dónde estás?
 ¡Que no te oigo, Georgina!
 [...]

Yo nunca supe nada.

Adiós, Georgina.

(¡Pum!)

“Buster Keaton busca por el bosque a su novia, que es una verdadera vaca (Poema representable)” (pp. 164 y 166)

Pero los libros antes mencionados no sólo fueron el resultado de una crisis personal de Alberti, también fue la crisis de una nación con la que el poeta poco a poco se fue identificando:

Poco o nada sabía yo de política, entregado a mis versos solamente en aquella España hasta entonces de apariencia tranquila [...] El grito y la protesta que de manera oscura me mordían rebotando en mis propias paredes, encontraban por fin una puerta de escape, precipitándose, encendidos, en las calles enfebrecidas de estudiantes [...] ¿Qué hacer? [...] A nadie, por otra parte, se le ocurría entonces pensar que la poesía sirviese para algo más que el goce íntimo de ella. A nadie se le ocurría. Pero los vientos que soplaban ya iban henchidos de presagios.³⁶

³⁶ *Ibid.*, p. 220.

1.4.2 El Partido Comunista Español y la Guerra Civil Española

A mediados de 1929, su propia crisis existencial y poética, aunada con el momento político, lo hacen volver la vista al otro, a identificarse con la humillación y el sufrimiento del otro. La injusticia se le revela y, así, esa fecundidad poética, esa búsqueda de nuevas formas y ese lirismo se conjuntaron para dar cabida, en 1930, al “poeta en la calle, un poeta del alba de las manos arriba”.³⁷

A partir de ese momento, la poesía y el teatro se convirtieron en un medio para transformar el mundo: pegó por todo Madrid³⁸ *Con los zapatos puestos tengo que morir (Elegía Cívica)*, poema que, como ya ha mencionada Juan Cano Ballesta, es el primer poema político, no sólo de Rafael Alberti, sino de España.

Largo poema, en versículos, escrito: “con dolor de hígado y rechinar de dientes”³⁹ y, según Azorín,⁴⁰ ése sería el punto de apoyo de la vida espiritual del poeta: el pueblo.

Un año después, Alberti se afilió al Partido Comunista y llevó su crítica y compromiso no sólo a la poesía, sino también al teatro; debo de decir que la transición de *poeta* a *poeta en la calle* se da por medio del teatro, primero con el *Hombre deshabitado*, que el día del estreno terminó en una batalla política entre “las dos Españas”, y después con el drama de *Fermín Galán*.

En 1935 publicó *Poeta en la calle*, libro completamente político, revolucionario y por el que se le ha acusado de ser un poeta panfletario del Partido Comunista, pues muchos opinan que esa publicación no se encuentra a la altura de su producción anterior. Sin embargo, Alberti nunca abandonó

³⁷ Citado por Luis Miguel Enciso Recio en *Cinco viñetas albertianas [Introducción]*, en *Entre el clavel y la espada. Rafael Alberti en su siglo*, Madrid: Museo Nacional de Arte Reina Sofía, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2003, p. 16.

³⁸ Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, pp. 231-232.

³⁹ Rafael Alberti, *Ibid.*, p. 231.

⁴⁰ Véase Azorín, “Rafael Alberti”, en *Rafael Alberti*, pp. 35-37.

su estética ni la calidad de su poesía, pues siguió muy de cerca las propuestas teóricas dictadas durante el Primer Congreso de Escritores Soviéticos, que se realizó en 1934, al cual el andaluz asistió:

Hace falta escribir mejor, hace falta conocer la técnica. He aquí al maestro que puede ayudaros, que puede guiaros en ese difícil aprendizaje: Máximo Gorki. En ninguna parte del mundo, a no ser en la Unión Soviética, existe una literatura ligada a los obreros, a los constructores del socialismo. Ampliadla, engrandecedla.⁴¹

Y eso fue lo que hizo Alberti en esa nueva poesía,⁴² no decaer, ya que en el fondo, Alberti siempre luchó, como le dijo una vez a José María de Cossío, por conseguir “una poesía revolucionaria, de fondo político, pero sin dejar de ser poesía”.⁴³

Se les prometen los campos
y al campo van a matarles.
Promesa cumplida en sangre.

A un obrero malherido
se lo llevan por las calles.
Todas las puertas se abren.

Zorita entero en la plaza,
gritando, protesta en balde.
El que trabaja no es nadie.

El poeta en la calle (p. 13)

Esa nueva poesía ya no es la búsqueda del paraíso perdido, ahora intenta crear ese paraíso, crear un mundo nuevo, de la mano del comunismo:

Pero nosotros lo seguimos,
lo hacemos descender del viento Este que lo trae,
le preguntamos por las estepas rojas de la paz y del triunfo,
lo sentamos a la mesa del campesino pobre,
presentándolo al dueño de la fábrica,
haciéndolo presidir las huelgas y manifestaciones,
hablar con los soldados y los marineros,
ver en las oficinas a los pequeños empleados
y alzar el puño a gritos en los Parlamentos del oro y de la
sangre.

⁴¹ Rafael Alberti, “Segundo noticiario de un poeta en la URSS”, en *Prosas encontradas*, p. 147.

⁴² *El poeta en la calle. De un momento a otro. Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, fueron editados en un mismo libro por Seix Barral. Los poemas están tomados de dicha edición y, para citarlos, utilizó el título del primer poemario que aparece, *El poeta en la calle*.

⁴³ Citado por Luis Miguel Enciso Recio, *op. cit.*, p. 18.

Un fantasma recorre Europa,
 el mundo.
 Nosotros le llamamos camarada.
El poeta en la calle (p. 30)

*De un momento a otro. Poesía e historia (1934-1935), 13 Bandas y 48 estrellas. Poema del mar Caribe (1935), Capital de la gloria (1936-1938) y Vida bilingüe de un refugiado español en Francia (1939-1940)*⁴⁴ son libros que continúan con la premisa de la poesía combativa, comprometida, misma que nunca abandonó durante toda su producción poética. Sin embargo, esa primera poesía comprometida es demasiado política y lo lleva a renegar de los amigos, de la familia, de las instituciones políticas y religiosas, mientras, en *Retornos de lo vivo lejano* la poesía comprometida estará marcada por el sabor de la derrota, la esperanza por el regreso, el cambio y la reconciliación.

1.5. El exilio

En 1939 los republicanos perdieron la guerra y, con ello, comenzó el largo peregrinar de miles de españoles que tuvieron que exiliarse para salvar su vida y entre ellos se encontraba Rafael Alberti.

Durante su destierro, Alberti encontró el equilibrio entre la poesía política y la poesía personal. Y fue *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* el primer libro que contó con esas dos características. Con ese libro comenzó el largo exilio y muestra en él el sentir de un militante derrotado, al humano desesperanzado, mismo que se encuentra también en *Retornos de lo vivo lejano*.

En sus libros de exilio encontramos dos vertientes dentro de su obra: los libros que son claramente políticos, como *Coplas de Juan Panadero* o *Signos del día*; y los libros que abarcan la totalidad de la vida del poeta: su familia, los amigos, la pintura, el recuerdo de la guerra, de España, (por

⁴⁴ Todos los libros que acabo de enumerar fueron recopilados en la edición citada anteriormente.

mencionar algunos), como *Entre el clavel y la espada*, *Ora marítima*, *A la pintura* o *Retornos de lo vivo lejano*.

En *Entre el clavel y la espada*,⁴⁵ en los “Prólogos”: “De ayer para hoy” y “Si yo no vinera de donde vengo” explica y justifica el contenido del libro, en ellos da una razón del porqué el título del libro y el porqué de cada uno de esos poemas. Alberti encuentra que para escapar del horror de la guerra, la única vía es la literatura, la escritura, la poesía. Ella será el mejor medio para escapar del miedo, de la muerte, de la tristeza, de la desolación, del “desorden”⁴⁶ que dejó en su alma dicha guerra.

Si Alberti, o mejor dicho, el *yo* poético no hubiese experimentado la Guerra Civil Española, si no hubiese sentido el gran temor de ser asesinado por sus ideales, el carácter del libro sería totalmente distinto, podría ser amoroso. Sin embargo, el poeta aún estaba inmerso entre el horror de la guerra, la barbarie y la esperanza. Su alma se dividía entre la muerte (la espada) y la vida (el clavel).

La esperanza, representada por el clavel, es un ser frágil que puede deshacer el viento furioso. También el clavel representa el amor que puede ser exterminado. Mientras la frase onomatopéyica: “espada, espada, espada” nos da la sensación de una espada que parte el aire. Pero el amor, la pasión, la vida, la esperanza (el clavel) aún puede sobrevivir, aún pueden salvarse de la muerte.

Sin embargo, es más evidente la conjunción entre el compromiso político y personal en “Se equivocó la paloma”. La crítica le ha dado dos interpretaciones, pues algunos ven el tema político y otros el amoroso; y las palabras de Rafael Alberti no aclaran mucho:

Cuando llegué a París mi estado espiritual era negro, desesperado. El final de nuestra guerra, con la insurrección en Madrid, del coronel Segismundo Casado, me había hundido en el mayor desánimo, apoderándose de nosotros, los recién exiliados españoles, el túnel de la más tremenda

⁴⁵ Libro dedicado a Pablo Neruda, quien fue uno de los grandes amigos del poeta; aunque no sólo de Alberti, sino de la mayoría de los intelectuales de su época. La gran estima que le tiene el pueblo español se debe a que muchos españoles lograron salir de su país y muchos intelectuales encarcelados consiguieron su libertad gracias a la injerencia de Neruda.

⁴⁶ Rafael Alberti, “Si yo no viniera de donde vengo...”, en *Entre el clavel y la espada*, p. 12.

incertidumbre. En Francia no había escrito aún ninguna poesía [...] Pero una de aquellas noches, de las más solitarias, en mi estudio de la radio parisina, poseído de no sé qué extraños impulsos, comencé a escribir [...].⁴⁷

Y el poema que escribió fue “Se equivocó la paloma”. Al leer el poema las preguntas que surgen son: ¿quién es la paloma?, ¿quién es la mujer con quien llega la paloma? ¿La paloma es España o es el amor? ¿La paloma es el insurrecto o es la receptora del amor de la paloma? Es difícil tomar una decisión, pues el poema se presta mucho a la interpretación debido a su contexto histórico y literario.

Lo que sí es un hecho es que Alberti se encontraba fracturado, se debatía entre la desolación y la esperanza de que pronto regresaría a su país y es por ese motivo que “Se equivocó la paloma” se ha prestado a tantas interpretaciones, pues con ese sentir fragmentado no podía dedicarse a escribir canciones de amor y esperanza, y ese conflicto, esa división recorre todo el poema, sentimos a un andaluz dividido entre el “clavel y la espada”.

“Se equivocó la paloma” pertenece al libro *Entre el clavel y la espada*, título que revela a un Alberti que se encuentra “entre el clavel andaluz de Góngora y de Pedro Espino –el del mundo percibido y amado– y la espada de la lucha militante. Dualismo éste que el propio Alberti destaca”.⁴⁸ El libro habla de esa dualidad, de su división anímica:

La contraposición del clavel a la espada puede dar lugar a varias interpretaciones, pero básicamente encierra el conflicto y la necesaria coexistencia entre la paz y la guerra, la vida y la muerte, entre la risueña belleza y su pasado y la palpable realidad de su presente de dolor. Es el dilema de no estar en ningún sitio o, más exactamente, de estar suspendido sobre un precipicio entre una dulce calma de paz y un sentimiento punzante de aniquilación. El dilema le deja confuso, aturdido, casi sin sentido.⁴⁹

El clavel representa el amor, la pasión, la vida, la sangre que produce la vida, la esperanza, el calor; mientras que la espada es el símbolo de la tristeza, la muerte, la sangre derramada, la desolación, la violencia y la

⁴⁷ Rafael Alberti, *La arboleda perdida*. 2. (1931-1987), Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 129.

⁴⁸ Claudio Guillén, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁹ Catherine Bellver, *op. cit.*, pp. 33-34.

desesperanza. Y no sólo la espada y el clavel serán elementos reiterativos, también encontramos constantemente el llanto, el frío, la sangre, la hierba, el soldado o niño herido o muerto, el toro herido que se convierte en la alegoría de la España mancillada y, por supuesto, el mar, el río, la fuente, y todos esos elementos los siguió desarrollando en *Retornos de lo vivo lejano*:

[...] sabor a mar triste, a triste
árbol sin sabor a árbol.

Amarga ha de ser la vuelta,
pero sin sabor amargo.
“Hincado. Así” (p. 135)⁵⁰

Sin embargo, a pesar de estos imborrables recuerdos de sangre y destrucción, Alberti mantiene la fe, aún cree en sus ideales y continúa exaltando al hombre, al sacrificio de los que perecieron en la guerra, a los cuales todavía ve como vivos, sempiternos, inmortales:

[...] Descansa en paz, soldado.
Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria:
álamos españoles hay fuera de Castilla,
Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero.
“Perdidos, ¡ay, perdidos” (p. 114)

Y su fe en los milicianos, que durante el franquismo se acabarían convirtiendo en guerrilleros, en la restauración de la República, le permitieron resistir el largo exilio, dividido entre Argentina y Uruguay.

Durante su estancia en América publicó: *Poesías, De los álamos y los sauces*, homenaje a Antonio Machado,⁵¹ 1940; *Entre el clavel y la espada, De un momento a otro, Vida bilingüe de un refugiado español y La arboleda perdida*, 1942; *Pleamar*, 1944; *A la pintura*, 1948, *Coplas de Juan Panadero*, 1949; una colección de teatro que incluye *El hombre deshabitado. El trébol florido y La Gallarda*, 1950; *Retornos de lo vivo lejano*, 1952, *Ora marítima*, 1953; *Baladas y canciones del Paraná*, 1954; la obra de teatro *Noche de guerra en el Museo del Prado*, 1956, *Sonríe China*, en coautoría con María Teresa León, *La arboleda perdida I y II*,

⁵⁰ Los poemas citados de *Entre el clavel y la espada* pertenecen a la edición de Rafael Alberti, *Entre el clavel y la espada (1939-1940)*, Madrid: 1990.

⁵¹ Dicho poemario formó, un año después, parte del libro *Entre el clavel y la espada*.

1959; *Poesías completas y Poemas de Punta del Este*, 1961; *Poemas escénicos y Diálogo de Venus y Príapo*,⁵² 1962.

En 1963, Alberti decidió dejar el continente americano para residir en Roma, queriendo alejarse de la espada que, nuevamente, se ceñía sobre de él, pues ya se vislumbraba el golpe de Estado en Argentina, aunado a que la policía de ese país cada vez molestaba más a la familia Alberti León:

[...]
Dejé por ti todo lo que era mío,
dame tú, Roma, a cambio de mis penas,
tanto como dejé para tenerte.
“Lo que dejé por ti”⁵³

Y estando en Europa publica: *Summa taurina*,⁵⁴ 1963, *Abierto a todas horas, X sonetos romanos*, 1964; *El poeta en la calle*, 1966; *Roma, peligro para caminantes*, 1968; *Los ocho nombres de Picasso*, 1970; *Canciones de alto valle del Aniene, Poesía (1924-1967), Obras Completas*, 1972.

Todos los libros escritos durante el exilio tienen como eje común una gran nostalgia por España, una esperanza que nunca cesa y el infinito deseo de volver a su patria:

[...]
Mi cabeza será blanca,
y mi corazón tendrá
blancos también los cabellos
el día que pase el mar.

Pero una cosa en mi sangre
siempre el viento moverá
verde cuando pase el día
que vuelva a pasar el mar. [...]
“Balada del posible regreso”⁵⁵

En su obra de exilio encontramos nuevos símbolos que recorrieron, a partir de ese momento, su nueva producción poética; sin embargo, también siguieron apareciendo viejos tópicos que jamás volverían a ser los mismos,

⁵² También lo incorporó a *Entre el clavel y la espada*.

⁵³ *Ibid.*, p. 359.

⁵⁴ Dicho libro es sumamente importante dentro de la historia de Rafael Alberti, pues será el primero que se publica en España desde su destierro.

⁵⁵ Rafael Alberti, *Antología poética*, Madrid: Espasa, 2003, pp. 301-302.

como son el toro, el toro herido, el soldado, el río y la imagen constante de la muerte que, a veces, se mezcla con el mar:

Sé que estoy en el mar y, sin embargo,
hoy no escucho su voz, hoy no me llega
ni siquiera el respiro de una ola.

¿Qué será este silencio que se oculta
en este prolongado mutismo, en este sueño
o en este acaso verdadera muerte? [...]

“De nuevo, el mar y otras canciones”⁵⁶

Y también, poco a poco, Alberti retomó su parte lúdica y satírica, aunque no del todo, pues el recuerdo de la guerra y el asesinato de sus amigos, jamás lo abandonaron:

[...]

Federico.

Por estos montes del Aniene,
tus olivos trepando van.

Llamo a sus ramas con el aire.

Tú sí estás.

“”Federico”⁵⁷

1.6 El retorno a España

El 27 de abril de 1977, Alberti retornó por fin a España y ya en su país publicó: *Fustigada luz*⁵⁸ y *Relatos y prosas*, 1980; *Lo que canté y dije de Picasso*, 1981; *Versos sueltos de cada día*, 1982; *Rafael Alberti para niños*, *Sonetos de la Diputación y Federico García Lorca, poeta y amigo*, 1984; *Todo el mar*, 1985; *Golfo de sombras y Los hijos del Drago*, 1986; *Canciones para Altair*, 1989; *Rafael Alberti: Antología poética (vols. I y II)*, 1990; y, en 1995, en colaboración con Ma. Asunción Mateo, *Canción de canciones*, último libro que publicaría en vida.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 331.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 388.

⁵⁸ En *Fustigada luz* se integrarían los poemarios *X sonetos romanos* y sus *Poemas escénicos*, Madrid: Seix Barral, 2001.

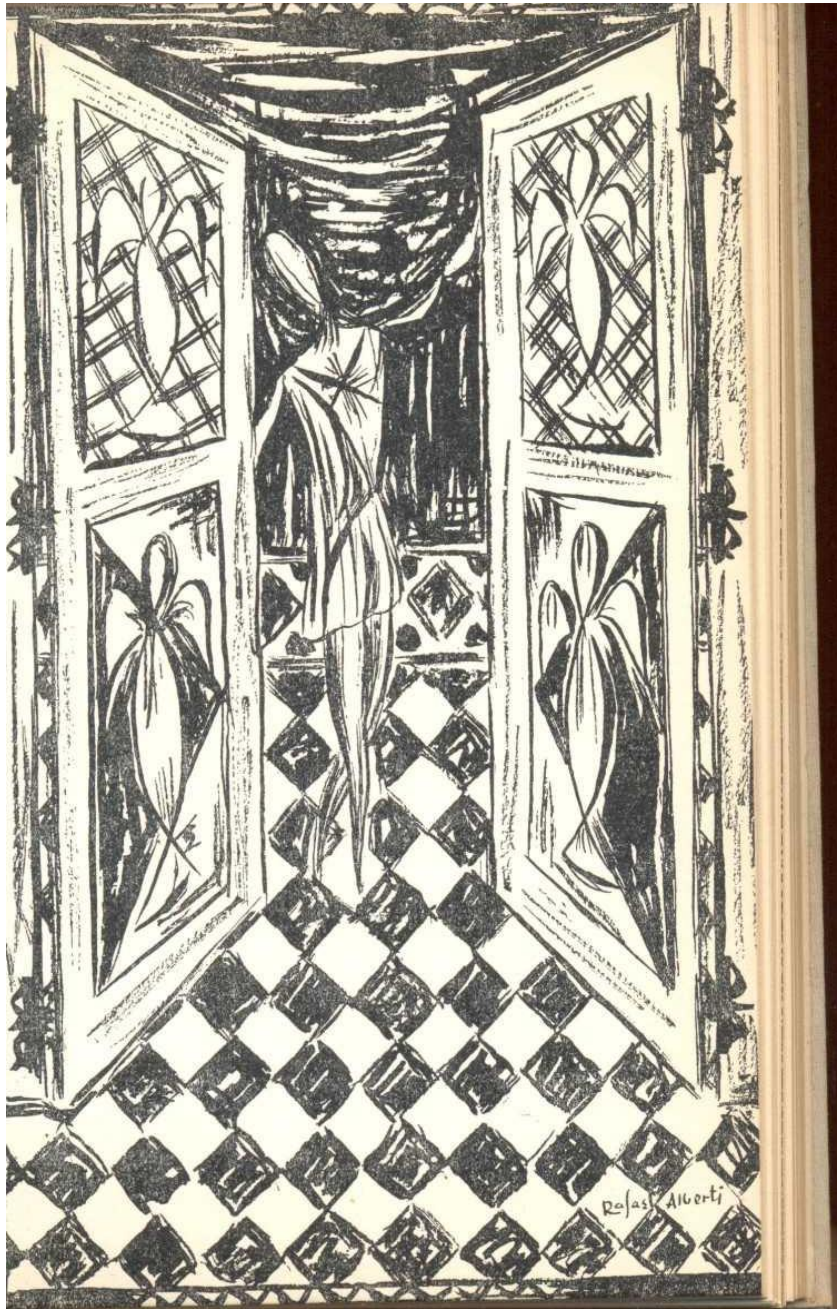
En dichos libros, una vez más, la esperanza, el recuerdo de sus amigos y el erotismo son los motivos predominantes. Y el mar vuelve a ser el mar feliz, el mar vida, el azul que iluminó los ojos de Alberti:

[...]

Me hubiera muerto, sin dejarlo escrito,
mar que merezco, mar que me mereces,
mar que nunca de mar te desvaneces,
azulado de azul el infinito [...]

“Te lo dije, mi mar, y te repito”⁵⁹

⁵⁹ *Ibid.*, p. 430.



Capítulo 2

2. Contexto histórico-literario de *Retornos de lo vivo lejano*

Después de casi diez años de exilio en Argentina, el espíritu de Rafael Alberti comenzó a sentir los estragos del destierro. Necesitaba sentirse más cerca de su país; así, de 1948 a 1952 dejó que los recuerdos invadieran su mente, pues sentía que su juventud “se había marchado ya para siempre. Pero aún seguía viviendo en mí gracias al recuerdo de aquellos días luminosos...”.⁶⁰ Y esa rememoración le hizo escribir los poemas que componen el libro *Retornos de lo vivo lejano*.⁶¹

El poeta lo describió como el libro que cristalizó la angustia de ser un desterrado.⁶² Sin embargo, también dijo que era una elegía a la memoria, a los recuerdos que hacen que el pasado se torne vivo: “En aquellos años de destierro argentino, mi lejana vida española se me perfila hasta los más mínimos detalles [...]”.⁶³

El poemario se configura como un testimonio de vida, en donde vemos el suceder de los años, comenzando con la infancia, la casa familiar, los juegos infantiles, el colegio; para continuar con la adolescencia, Madrid, el Museo del Prado, sus inicios como poeta, los amigos de juventud y madurez, el encuentro con el amor, la guerra, el exilio, la espera y la esperanza en el regreso a su patria, con su pueblo:

[...]
 Y así es, así eres en tu hermandad, lo mismo
 que en tus claros e insomnes sufrimientos. Que nunca
 tu valor, el amor alegre que me diste,
 la dignidad austera que entraste en mi garganta,
 esos años de luz con los que todavía
 haces resplandecer de juventud mi frente,
 se oscurezcan en mí, sino que pronto puedan,

⁶⁰ Rafael Alberti, *Entre las ramas de la arboleda perdida*, p. 32.

⁶¹ Publicado en 1952, por Editorial Losada, en Buenos Aires.

⁶² Ana María Mateo, *Rafael Alberti. De lo vivo y lejano*, Madrid: Espasa-Calpe, 1996, p. 196.

⁶³ Rafael Alberti, *Antología poética*, p. 242.

ceñidos a tu sangre de nuevo, correr juntos
 y con la misma voz celebrar levantados
 el ya definitivo subir de nuestro día.⁶⁴
 “Retornos de un pueblo español” (pp. 239-241)

Retornos de lo vivo lejano traza un círculo perfecto, el cual inicia desde un pasado que quiere volverse presente y finaliza en un futuro, en el cual la posibilidad y el deseo de *retornar* se hacen patentes. Cada poema va de la mano de otro poema, inicia con la infancia feliz y despreocupada, cuando compartía los juegos y el mar con sus hermanos y amigos, y termina con el exilio y la libertad perdida; sin embargo, el deseo de recobrarla es constante:

Podías, cuando fuiste marinero en tierra,
 ser más libre que ahora,
 yéndote alegremente,
 desde las amarradas comarcas encendidas
 de tu recién nacido soñar, por los profundos
 valles de huertos submarinos, por las verdes
 laderas de delfines, sumergidos senderos
 que iban a dar a dulces sirenas deseadas.

[...]
 Libertad, no me dejes. Vuelve a mí, dura y dulce,
 como fresca muchacha madura en la pena.
 Hoy mi brazo es más fuerte que el de ayer, y mi canto,
 encendido en el tuyo, puede abrir para siempre,
 sobre los horizontes del mar nuestra mañana.

“Retornos de la dulce libertad” (pp. 83-84)

El poemario⁶⁵ se compone de cincuenta y cinco poemas, divididos en tres partes. La primera habla de recuerdos, en su mayoría felices. Para

⁶⁴ *Retornos de lo vivo lejano. Ora Marítima*, Madrid: Cátedra, 1999, pp. 239-241. “Retornos del pueblo español” es el único poema que toma esta edición, pues en las otras el poema no está completo.

⁶⁵ Existen tres ediciones de *Retornos de lo vivo lejano*, la primera (Buenos Aires, Losada, 1952), estaba constituida por 30 poemas escritos entre 1948 y 1952. Dicha edición presentaba “tres puertas”, que son tres dibujos con los cuales Alberti ilustró cada una de las partes que conforman el libro: “Puerta del vino” para la primera parte, “Puerta del cielo” para la segunda, que ya desde esa edición es la única que tiene nombre –“Retornos de amor” – integraba sólo ocho poemas, aunque en la segunda edición, de 1958, que es la definitiva para el autor, se incrementó a 20 poemas; y el dibujo “Puerta del mar”, que da paso a la tercera parte del libro, la cual contendría en un principio 11 poemas, como la primera parte, pero en la edición de 1958 aumentó a catorce poemas.

La tercera edición (Madrid: Cátedra, 1999), a cargo de Gregorio Torres Nebrera, quien hizo un apéndice al libro, en cual incluye cuatro poemas más, considera que tienen

Gregorio Torres Nebrera es la parte donde habla del *yo*, pues Alberti torna su vista al pasado, hacia su infancia gaditana y su juventud madrileña hasta llegar a la Guerra Civil Española. El poeta, en 11 poemas, nos hace partícipes de sus juegos infantiles, de sus amores adolescentes, de su relación con amigos, tanto en el Colegio de San Luis Gonzaga como con los madrileños, y de sus reuniones familiares. De igual forma, menciona los primeros días de la Guerra Civil:

[...] Pero en la isla aparecieron los barcos
y hombres armados en las playas [...]
“Retornos del amor fugitivo en los montes”
(pp. 55-56)

Gregorio Torres Nebrera opina, también, que ésta fue la única parte del libro que no sufrió ninguna modificación en la segunda edición, y que se debe a que al hablar del *yo* habla de su pasado personal, lo convierte en “un corpus cerrado, que no permite un retorno a las experiencias ya vividas.”⁶⁶

La segunda parte se titula “Retornos de amor” y, como el mismo nombre lo indica, está dedicado al amor. Dichos poemas nos transmiten la gran pasión y el amor que sentía por su amada –al leer sus libros autobiográficos, podemos intuir que se trata de su esposa, la escritora María Teresa León–. Alberti da cuenta de cómo se conocieron, los lugares donde se dejaban llevar por su amor, pero, también, cómo compartieron, desde su presente, la esperanza por un futuro, aunque algunas veces desolador y angustiante, y, por eso mismo, los poemas son una imploración, una súplica, cuando el poeta pide que regresen a esa época cuando la dicha era infinita:

[...]
¡Oh, sí, vuelve, retorna como entonces, tendida,
con tus rubios cabellos de ángel entre los pechos,

características similares a los que conforman *Retornos de lo vivo lejano*. Con excepción de “Retornos de un pueblo español”, que tomó de la edición a cargo de Gregorio Torres Nebrera, me ciño a la edición de Alianza Editorial, pues es la que Alberti consideró como la versión definitiva del poemario.

⁶⁶ Torres Nebrera, “Introducción”, en *Retornos de lo vivo lejano. Ora marítima*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 73-74.

con tus dulces declives resbalando
 hacia las más rizadas penumbras sumergidas!
 [...]

“Retornos del amor en las dunas radiantes” (p. 47)

En “Retornos de un amor en las dunas radiantes” la amada se diviniza. Es Venus que nace y renace una y otra vez a lo largo de los poemas amorosos, o bien, la mujer se transforma en un elemento de la naturaleza o la compara con la naturaleza para volverse algunas veces protectora, otras, el símbolo de la pasión. Por eso, Gregorio Torres Nebrera opina que estos son los poemas del *tú*, pues están dirigidos a la amada, a su recuerdo.

“Retornos de un amor” es la parte del libro que más modificaciones sufrió entre su primera edición y la segunda, pues originalmente la conformaban ocho poemas y, al final, serían veinte poemas.

En el último apartado del poemario, que consta de catorce poemas, es donde se nota claramente la voz del desterrado, de cómo sus raíces se encuentran fuera de la tierra, pero también es donde se encuentra el sentimiento colectivo, el dolor del desterrado, de la derrota, sentimientos compartidos con los *otros*, los compañeros trasterrados, desenraizados.

Los motivos que componen la última sección son: la libertad, la guerra, su sentir como exiliado, los amigos, que ahora son lejanos a causa de la muerte o el destierro; también escribe sobre la poesía y, por supuesto, el pueblo español. Sin embargo, todo esto desde su condición de exiliado, con la conciencia y tristeza del que se sabe derrotado:

[...]
 Han pasado las cosas. Han caído
 mares de oscuridad, negros telones.
 Precipitadas nieblas en derrumbe
 nos han ahogado hasta quedar algunas
 sangres preciosas sepultadas [...]

“Retornos de Vicente Aleixandre (1958)” (p. 107)

El sentir de las raíces expuestas al aire es lo que encontramos, sobre todo, en este apartado del libro, pero también la esperanza por el feliz retorno y el compromiso político y social. En los últimos once poemas que conforman *Retornos de lo vivo lejano* es en los cuales el poeta vuelve a

tomar la calle, vuelve a ser el poeta de las manos arriba. Alberti expresa todo el dolor del destierro, dolor que ocasiona que las raíces estén fuera de la tierra, de su tierra y el sufrimiento que ocasiona la terrible espera. Sin embargo, nunca pierde la fe en que, en algún momento, “la dulce libertad” retornará.

Podría parecer que cada una de las partes que componen *Retornos de lo vivo lejano* es independiente, pero no es así. No sólo comparten el deseo del retorno, sino que Alberti enlaza los poemas, así, el primer apartado, casi en su totalidad habla de su infancia y primera juventud, pero también, en algún momento, habla del amor y de la guerra, motivos que se destacan en el segundo y tercer apartado, respectivamente.⁶⁷

En *Retornos de lo vivo lejano*⁶⁸ el yo poético y el autor se mezclan para ser uno solo, y deja en claro que es muy difícil separar su obra de su vida personal,⁶⁹ pues:

En el fondo, los poemas de Alberti no se circunscriben a fragmentos aislados, sino que muestran un distanciamiento desde el que es posible recomponer la emoción originaria con mayor objetividad. La escritura autobiográfica, surgida de un pacto de disponibilidad recíproca, mira al entrelazamiento de los recuerdos, a la arquitectura de su composición.⁷⁰

⁶⁷ En “Retornos de una isla dichosa” se vuelve a vivir el amor y la pasión que se desarrolló en la que después sería la isla de Teócrito en “Retornos del amor fugitivo en los bosques”, en donde la guerra, el peligro, el amor y la pasión van de la mano. Mientras que en la mayoría de los poemas de la última parte, la guerra está presente. De esa misma forma podemos ir entrelazando cada uno, encontrando correspondencias entre ellos. Convirtiendo el poemario en una especie de “eterno retorno” en el cual el recuerdo nunca deja de ser presente, pero también puede ser futuro como sucede en “Retornos del amor adonde nunca estuvo”.

⁶⁸ En los tres volúmenes de *La arbolela perdida*, así como en *Relatos y prosa (1937-1960)*, *Imagen primera de...*, *Prosas encontradas* y *Rafael Alberti en Ibiza. Seis semanas del verano de 1936* de Antonio Colinas podemos encontrar claras referencias de muchos de los sucesos versificados por Alberti en *Retornos de lo vivo lejano*.

⁶⁹ Basta con recordar poemarios como *Vida bilingüe de un refugiado español* o *Entre el clavel y la espada*, libros escritos ya en el exilio. En el primero, Alberti habla sobre sus primeros meses de exilio en Francia y cómo su vida se torna caótica. Alberti consigue llevar ese caos al límite al mezclar en los poemas versos en francés y en español. En el segundo libro, abre con dos poemas-prólogo en los cuales cuenta sobre el compromiso que tiene como poeta y como hombre de partido; o bien, en la obra de teatro *El Adefesio*, la cual está inspirada en una joven mujer que Alberti conoció, desde lejos, en el pueblo de Rute, donde se recuperaba de la enfermedad que aquejaba a sus pulmones.

⁷⁰ Armando López Castro, “El discurso elegíaco de Rafael Alberti”, en www.dialneesperanzadort.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1271433.

[Consultado el 3 de agosto de 2011].

El poemario descubre el sentir del poeta respecto del pasado, pasado que, al recordarlo, se vuelve presente por medio de recursos métricos, poéticos, retóricos y sintácticos.

En *Retornos de lo vivo lejano* predominan los versos endecasílabos y alejandrinos, también encontraremos heptasílabos y pentasílabos que sirven para enmarcar el grito de dolor, la angustia o la impotencia del poeta.

Alberti utilizó muchos encabalgamientos en versos decasílabos, endecasílabos y alejandrinos, lo que da pocas pausas, y ayuda a destacar el dolor, el cual no acepta pausas, pues así genera tensión, angustia, desazón e impaciencia:

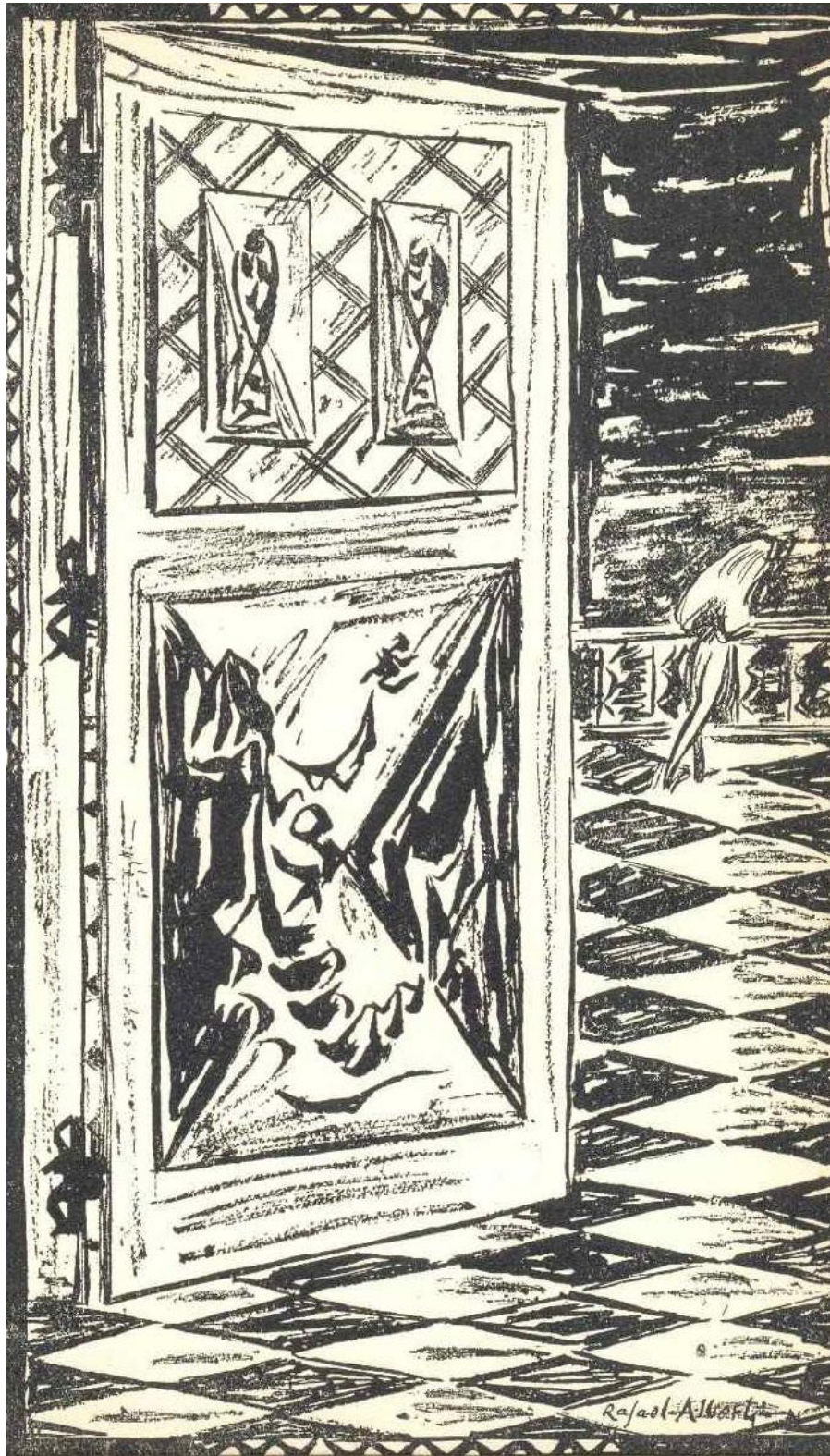
¿Será difícil, madre, volver a ti? Feroces
somos tus hijos. Sabes
que no te merecemos quizá, que hoy una sombra
maldita nos desune, nos separa
de tu agobiado corazón, cayendo
atroz, dura, mortal, sobre sus telas,
como un oscuro hachazo. [...]

“Retornos de una sombra maldita” (p. 81)

Con excepción de “Retornos de un día de cumpleaños (J.R.J.)” en los cuales la mayoría de los versos son los heptasílabos, lo que hace recordar la etapa neopopularista de Alberti,⁷¹ y, de esta forma, realiza un homenaje al gran poeta andaluz Juan Ramón Jiménez.

Alberti, en el poemario, viaja en círculos enlazados por medio de la unión del pasado y del presente hasta llegar a un futuro esperanzador en el cual él regresa a España al lado de su amada. Un viaje en el cual el poeta retorna sobre su propio pasado para no perderse en la desazón y la tristeza. Por eso vuelve una y otra vez, como las olas del mar, a visitar los paisajes queridos, a estar con las personas que amó, para estar por siempre con su amada.

⁷¹ Véase Gregorio Torres Nebreira, *op. cit.*



Capítulo 3

Tema y motivos en *Retornos de lo vivo lejano*

En *Retornos de lo vivo lejano* encontramos diferentes motivos, y, como tema, el recuerdo y la nostalgia. Para hacer más claro el análisis de lo anterior es necesario definir qué es un tema y qué es un motivo.

A lo largo de la historia de la literatura, se les ha dado diversos significados a los conceptos de motivo y tema. Miguel Ángel Márquez opina que “El motivo tiene [...] una dimensión temporal, que depende de su repetición, implícita en su etimología (*mouere*). Incluso en las artes no temporales, cuando se habla de ‘motivos decorativos’ nos referimos a un detalle artístico que se repite”.⁷²

Por lo anterior, podemos definir el motivo como una serie de elementos que se repiten constantemente dentro de una obra determinada, y por tanto se considera que tiene una función integradora en ella. Es decir, el motivo es el entretejido que conforma al tema, pues es la parte mínima de significación dentro de la obra. Aurelio González retoma a Boris Tomachevski y opina que el motivo es una parte indivisible dentro de la obra, mientras el tema es “la unidad que constituyen las significaciones particulares de una obra”.⁷³

Retornos de lo vivo lejano no es un libro de poemas sueltos, sino que, con una serie de motivos comunes, que atraviesan todos los poemas, se construyen los temas rectores del libro: el recuerdo y la nostalgia.

Los motivos: el mar, los paisajes, los amigos, el amor, la guerra, el tiempo, son la causa de la nostalgia, pues son las cosas perdidas, y el intento por recuperarlas por medio del recuerdo es lo que les otorga unidad, por lo tanto el recuerdo es el tema principal en *Retornos de lo vivo lejano*.

⁷² <http://www.uhu.es/miguel.marquez/biblio/brunel.pdf> [Consultado el 25 de agosto de 2011.]

⁷³ Aurelio González, “*Amada como flor y Cortar flores: Tópico y motivo en la lírica tradicional*”, en *De amicitia et doctrina. Homenaje a Martha Elena Venier*, México: Colmex, 2007, p. 189.

Mientras que el motivo de la nostalgia es representada por la añoranza por la familia, la juventud, el mar español:

[...] Triste es hablar, cuando se está distante,
de los golfos de sombra, de las islas
que llaman al marino que los siente
pasar, sin verlos, fuera de su ruta. [...]
“Retornos del amor en medio del mar” (p. 60)

Alberti menciona constantemente el mar, la naturaleza, el tiempo, los amigos, los familiares, los paisajes conocidos; siendo ellos los motivos dentro de *Retornos de lo vivo lejano*, pues con ellos se entretienen. Al recordar, Alberti lo hace desde la nostalgia, pues busca recuperar lo ya ido, lo perdido a causa de la guerra, de la muerte, del tiempo. La nostalgia, que es la pena de verse ausente de su patria, de sus amigos, es lo que le lleva a la búsqueda de un pasado ya perdido que intenta recuperar recreando los motivos que dan unidad a sus *Retornos*.

A lo largo de este capítulo, abordaré algunos de los motivos más recurrentes en *Retornos de lo vivo lejano*, con la intención de mostrar cómo en conjunto tejen el gran tema de este poemario: el recuerdo y la nostalgia.

3.1 El recuerdo y la nostalgia

En toda la obra de Alberti existe gran pesar por lo ya ido: añoranza por su tierra, por su mar, lo que dio por resultado el sentirse siempre como un exilado;⁷⁴ sin embargo, el sentimiento se volvió real y tangible cuando, en 1939, tuvo que abandonar España, tras la caída de la República, y es en *Retornos de lo vivo lejano* en donde la añoranza del pasado se vuelve más evidente, pues la nostalgia y el recuerdo permea al libro.

Cuando escribió *Retornos de lo vivo lejano*, el poeta era consciente de que su juventud se había quedado atrás, y la desesperanza por estar lejos de su patria lo comenzó a dominar. Sin embargo, Alberti no se dejó vencer, al contrario, el recuerdo fue lo que le dio consuelo y alegría, le ayudó a

⁷⁴ Primero cuando tuvo que abandonar el puerto de Santa María y, después, cuando sufrió una fuerte crisis personal a finales de la década de 1920.

sentirse de nuevo en su amada España, en su mar, en sus paisajes, con sus amigos y familiares. Y es el acto de recordar lo que le permite sobrevivir al peso de ser un desterrado, y por eso se deja llevar por él:

[...]
 Desde tantas angustias sin eco, desde tantos
 días iguales, noches de un mismo rostro, desde
 las similares cuevas de cada hora es dulce
 no ofrecer resistencia a tu verde llamada.
 [...]

“Retornos de una mañana de primavera” (p. 15)

El poeta vive entre el pasado y el presente, uniéndolos por medio del clima, del mar, del paisaje del suelo americano y el español, volviéndolo, muchas veces, uno solo. Y el recuerdo deja de serlo para volverse presente y, así, Alberti se encuentra de nuevo con sus seres queridos, quienes le han sido arrebatados, ya sea por la guerra, por sus diferencias políticas o por la muerte.

Sin embargo, no siempre los recuerdos que le invaden llegan de pronto, el poeta escoge en qué momento, qué paisajes vienen a él y, con ello, aleja la tristeza que lo embarga para sentirse vivo:

[...] de un prado lateral borroso, de una triste
 saucedada, una vertiente perdida, un separado
 río de solitarios rumores o una playa,
 elijo lo que más me revive llamándome.
 [...]

“Retornos de un museo deshabitado” (p. 29)

Como ya lo ha señalado Claudio Guillén,⁷⁵ Alberti, en *Retornos de lo vivo lejano*, no busca ni añora paraísos perdidos, sino superar su presente, y para eso recupera su pasado a través de la recreación del recuerdo. Así, Alberti revive la pasión que sentía en su juventud, o bien, se sumerge en el mar español que tanto ama, lo reconoce y lo vuelve a hacer suyo:

[...]
 Éste es mi mar, el sueño de mi infancia,
 de arenas; de delfines y gaviotas. [...]

"Retornos frente a los litorales españoles" (p. 94)

⁷⁵ Claudio Guillén, *op. cit.*, p. 40.

Pero, a veces, el recuerdo no es dichoso, pues regresa a él la tristeza porque ocasiona la muerte del amigo o la desesperanza de saberse derrotado, y el dolor lo lleva a aceptar que está triste, solo, cansado de fingir una alegría que no siente:

Me voy de aquí, me alejo, llorando, sí, llorando
 (ya es hora de gritar que estoy llorando, es hora
 ya otra vez, nuevamente, de gritar que lo estoy);
 me voy de aquí, me alejo
 por esta interminable desgracia desoída,
 con los hombros doblados de abandonadas hojas
 y la frente ya dentro del otoño [...]
 “Retornos de una mañana de otoño” (p. 21)

O lo lleva a sentir la promesa del retorno como algo lejano y poco probable:

[...] ¿Quién diría que tantos
 desdenes, tanta oscura
 batalla, tan larguísimos años de espera, súplicas,
 antesalas de falsas promesas, corredores,
 banquillos ante pálidos de preguntas torcidas,
 iban perennemente a dar al mismo sitio,
 al mismo estado inmóvil que te veja y te cansa? [...]
 “Retornos de una dura obsesión” (p. 85)

Y ante la desesperanza que produce la espera, el “ángel de sombra” se apodera del poeta, como en su juventud ya lo había hecho,⁷⁶ dejándolo desesperanzado y abatido:

A veces, amor mío, soy tu ángel de sombra.
 Me levanto de no sé qué guaridas,
 fulmíneo, entre los dientes
 una espada de filos amargos, una triste
 espada que tú bien, mi pobre amor, conoces [...]
 “Retornos del ángel de sombra” (p. 63)

Sin embargo, aunque el *yo* pierda la batalla, el amor es tan fuerte que consigue restituirle la felicidad:

Vencido siempre, aniquilado siempre,
 vuelvo a la calma, amor, a la serena felicidad.
 “Retornos del ángel de sombra” (p. 64)

⁷⁶ En *Sobre los ángeles*, los espíritus celestiales no pertenecen al tópico judeocristiano, al contrario, son ángeles vengativos, malos, sombríos.

La nostalgia por lo ya ido llega por medio de los recuerdos que invaden a Alberti. Poco a poco van desfilando por cada uno de los poemas los lugares ya conocidos: el comedor familiar, la escuela, sus hermanos y amigos y cada uno de los recuerdos se vuelven reales, recobrando los colores, los olores, los sonidos que invadían sus oídos infantiles, y al evocarlos los vuelve presente:

de allí me viene ahora este acorde de agua,
de allí me viene también, ahora,
está nocturna rama de arboleda movida,
esta orilla de mar, [...]
“Retornos de Chopin a través de unas manos ya idas”
(p. 17)

Los recuerdos de Alberti viajan entre el espacio y el tiempo, seleccionando episodios, lugares o personas que de una u otra forma lo marcaron –como su estancia en el Colegio de San Luis Gonzaga, su amistad con Juan Ramón Jiménez o Bertolt Brecht, el mar gaditano o el Museo del Prado– para recrearlos y, así, volverlos presentes, reales. Pues, como dice Néstor Braunstein: “Al ser evocado, este germen de recurso es elaborado y reconstruido, con sus sustracciones, elaboraciones y distorsiones”.⁷⁷ Lo que permite a Alberti construir el poemario.

Alberti revive su pasado y al hacerlo, lo embellece, pues “Tras alegrías y sombras, tras el combate y la vigilia, la presencia del recuerdo, la atracción de lo pasado vivo en la memoria, recreado sin cesar en la imaginación [...]”⁷⁸ permiten al poeta sobrellevar lo duro del exilio, es por eso que es necesario que el recuerdo retorne:

[...]
¡Oh, sí, vuelve, retorna como entonces, tendida,
con tus rubios cabellos de ángel entre los pechos,
con tus dulces declives resbalando
hacia las más rizadas penumbras sumergidas!
[...]

“Retornos del amor en las dunas radiantes” (p. 47)

⁷⁷ Néstor Braunstein, *La memoria inventora*, México: Siglo XXI, 2008, p. 109.

⁷⁸ Ricardo Gullón, “Alegrijas y sombras de Rafael Alberti (Primer momento)”, en *Rafael Alberti*, p. 66.

Alberti hace de “La evocación de un recuerdo un proceso creativo”.⁷⁹ Con ello, consigue volver a estar en los paisajes que amaba, con las personas que quería y, así, vuelve a sentir la pasión que lo embriagó en su juventud:

[...]
 Soñarte, amor, soñarte, oh, sí, soñarte
 la idéntica de entonces, la surgida
 del mar y aquellos bosques, reviviendo
 en ti el amor henchido, sano y fuerte
 de las antiguas diosas terrenales.
 “Retornos del amor ante las antiguas deidades” (p. 46)

3.2 El tiempo

Concha Zardoya⁸⁰ dice que, en *Marinero en tierra*, Alberti unió el mundo marino con el terrestre y, con ello, el poeta logró borrar los límites entre los dos mundos para volverlos uno solo. Un hecho similar ocurre con el recuerdo en *Retornos de lo vivo lejano*, pues él es el encargado de atraer el pasado al presente y fundirlos en un solo tiempo, de ese modo, creó una realidad aún más bella que la vivida.

Alberti elimina la barrera que existe entre el pasado y el presente, con ello elimina la perspectiva de que son dos momentos distintos y, al hacerlo, desaparece el sentido de transitoriedad, de cronología, en un recuerdo unitivo:⁸¹

Por los jazmines caídos recientes y corolas
 de dondiegos de noche vencidas por el día,
 me escapo esta mañana inaugural de octubre
 hacia los lejanísimos años de mi colegio.
 ¿Quién eres tú, pequeña sombra que ni proyectas
 el contorno de un niño casi a la madrugada? [...]
 “Retornos de los días colegiales” (p. 13)

⁷⁹ *Ibid.*, p. 109.

⁸⁰ Concha Zardoya, “La técnica metafórica albertiana”, en *Rafael Alberti*, p. 78.

⁸¹ Catherine Bellver, *op. cit.*, p. 60.

El tiempo cronológico, señalado por las estaciones del año, los días, las horas, es uno de los motivos que más veces aparece dentro del poemario, pues enmarca la nostalgia y el sentir del exiliado y, algunas veces, hace que el mismo tiempo se vuelva recuerdo:

Algún día quizás, seguramente, alguien
 (alguien a quien siquiera pueda ofrecer tal nombre)
 se acordará de mí pensándome tan lejos
 y dirá lo que yo, si hubiese retornado.

[...]
 Los lugares que hiciste, las horas que creaste
 pasados todavía de tu luz y tu sombra,
 salen a recibirte. [...]

“Retornos de un día de retornos” (p. 23)

Los sentidos, el espacio y el tiempo se unen para atraer el pasado al presente y fundirlo en uno:

[...]
 Reclino la cabeza,
 llevo el oído al hoyo de la mano
 para pasar mejor lo que de lejos
 con las olas de allí, con las de allá,
 chorreando, me viene [...]

“Retornos de una tarde de lluvia” (p. 10)

El presente le trae amargura, pues está lejos de su patria, de sus amigos, de su familia, de su mar, por lo que necesita reconocer que ya no puede más, que está triste y necesita gritar, reconocer que el dolor lo está carcomiendo:

Me voy de aquí, me alejo, llorando, sí, llorando
 (ya es hora de gritar que estoy llorando, es hora
 ya otra vez, nuevamente, de gritar que lo estoy);
 me voy de aquí, me alejo
 por esta interminable desgracia desoída [...]

“Retornos de una mañana de otoño” (p. 21)

Y, ante tanta tristeza, el poeta prefiere alejarse del presente, porque sus gritos no son escuchados, porque ya han pasado los años, la madurez lo ha alcanzado, en el rostro ya se refleja el otoño, y él sigue desterrado. Sin embargo, el paso del tiempo no sólo se muestra implacable para el poeta,

también los amigos que le fueron arrebatados por la muerte, sufren los estragos del tiempo:

Has vuelto a mí más viejo [...]

surcado por el signo de los años, lo mismo

que si la vida aquella que en vida no tuviste

la hubieras paso a paso ya vivido en la muerte.

“Retornos de un poeta asesinado” (p. 95)

En *Retornos de lo vivo lejano*, el marco temporal⁸² no existe, es decir, Alberti elimina las referencias temporales, unificándolas por medio de diferentes recursos –el uso de los tiempos verbales, adverbios, el paisaje o la descripción de las personas–:

Te *asomarías* tú, vejez blanca, saliéndote

de tus templadas sábanas de nietos y ojos dulces,

y mi madre a los vidrios de colores

del alto mirador que *descorría*

una ciudad azul de níveas sombras

[...]

“Retornos de una tarde de lluvia” (p. 9)

De este modo, Alberti consigue unir el presente argentino y el pasado español, volviéndolo, algunas veces, uno mismo, otras, los acerca hasta casi fundirlos. Así, la lluvia argentina lo llevará a imaginar su bahía gaditana cubierta por la niebla otoñal. Pero no sólo el tiempo de las estaciones es un vehículo de retorno, también el clima, pues la lluvia y la neblina pueden transportarlo a la tierra que añora:

También estará ahora lloviendo, neblinando

en aquellas bahías de mis muertes,

de mi años aún vivos sin muertes [...]

“Retornos de una tarde de lluvia” (p. 9)

El pasado *existe* porque Alberti lo recuerda y lo trae al presente, de esta forma “siempre se nos presenta como un momento o una acción basada en la conciencia de su pasado”.⁸³ Lo que permite volverse uno.

⁸² “Como el marco temporal que sirve de punto de referencia entre el pasado y el presente ha desaparecido, ha desaparecido también el sentido del tiempo como transitoriedad, como acción sucesiva y cronológica, como unitivo y eterno”, Catherine Bellver, en *Rafael Alberti en sus horas de destierro*, p. 60.

⁸³ *Ibid.*, p. 59.

El poeta, en un intento de volver vivo el recuerdo, va al pasado y desde ahí observa el presente. El juego temporal hace que Alberti sea consciente de su vida, pero también de su muerte, y trata de fijar la vida por medio del recuerdo para evitar que el tiempo transcurra y así evitar la muerte:

Ha llegado ese tiempo en que los años,
 las horas, los minutos, los segundos vividos
 se perfilan de ti, se llenan de nosotros,
 y se hace urgente, se hace necesario,
 para no verlos irse con la muerte,
 fijar en ellos nuestras más dichosas,
 sucesivas imágenes [...]

“Retornos del amor en los balcones” (p. 39)

Como lo ha señalado Catherine Bellver, en *Retornos de lo vivo lejano*, el tiempo se encuentra dividido –pasado, presente y futuro– y es lo que le permite a Alberti romper la temporalidad de las cosas e inmortalizarlas, pues al estar dividida la distancia temporal entre el pasado, presente y futuro no existe esa distancia:

¡Son los bosques, los bosques que regresan! Aquellos
 donde el amor, volcado, se pinchaba en las zarzas
 y era como un arroyo feliz, encandecido
 de pequeñas estrellas de dulcísima sangre [...]

“Retornos del amor en los bosques” (p. 49)

El tiempo, dentro de *Retornos de lo vivo lejano*, es, principalmente, el vehículo que permite unir el pasado con el presente, pero también nos marca el sentir del poeta, nos muestra la nostalgia que lo embarga:

[...] cuando el alma no puede más de otoño y se dobla,
 dejarse sin dominio llevar por los declives [...]

“Retornos de una mañana de otoño” (p. 22)

El otoño es uno de los motivos temporales que más utiliza Alberti, pues lo usa para trasladar el pasado al presente (por medio del caer de las hojas, la luz de otoño). La palabra otoño se llena de un doble significado para el poeta y, por ende, para el lector.

El otoño, apunta Gregorio Torres Nebrera,⁸⁴ es el encargado del retorno, como el eterno retorno nietzcheriano. El otoño bonaerense es el presente para el poeta, es el tiempo de la verdad, el que nos muestra el dolor y la pérdida; mientras que el otoño austral representa el pasado, la derrota, la pérdida de España, la guerra.

Es en el otoño argentino cuando el poeta acepta que está triste, sin embargo, se siente culpable por aceptar su debilidad y se disculpa por dejarse llevar por la tristeza, y, por eso, responsabiliza al otoño:

[...] Perdonadme que hoy sienta pena y la diga.
No me culpéis. Ha sido
la vuelta del otoño.
“Nuevos retornos del otoño” (p. 32)

Este ir y venir entre el otoño austral y el septentrional convierte a la mayoría de los poemas en un presente continuo, mismo que acabará en el momento en que el poeta pueda regresar a su patria:

[...]
Aquí estás, ya has venido, con más noche en la frente.
Llegas de caminante, de romero a tu patria.
Los lugares que hiciste, las horas que creaste,
pasados todavía de tu luz y tu sombra,
salen a recibirte [...]
“Retornos de un día de retornos” (p. 23)

Sin embargo, el tiempo no perdona a nadie ni a la misma libertad pues, cuando era un “marinero en tierra”, Alberti y la libertad se reconocían; ahora que ha pasado tanto tiempo, puede ser que por la distancia y los años, la libertad ya no sepa quién es el poeta, pues con el tiempo llega el olvido:

[...] Libertad, dulce mía,
por muy niña que fueses,
por más chicos que fueran tus tiernos pasos, dime,
contéstame si aún tus pequeños oídos
me conocen [...]
“Retornos de la dulce libertad” (p. 84)

Todo lo vivido en España ya es un recuerdo distante para el poeta, y el presente lo aleja aún más de su país, pues los años han pasado y han dejado

⁸⁴ Gregorio Torres Nebrera, *op. cit.*, p. 57.

su huella en el rostro de Alberti, pero no sólo su rostro, la misma España lleva en la frente la marca del tiempo:

Madre hermosa, tan triste y alegre ayer, me muestras
 hoy tu rostro arrugado en la mañana
 en que paso ante ti sin poder todavía,
 después de tanto tiempo, ni abrazarte.

“Retornos frente a los litorales españoles” (p. 93)

El tiempo también puede ser benevolente con Alberti, pues al evocar el pasado, puede recuperar los bellos recuerdos e inmortalizarlos:

[...] y las noches se van dando al olvido
 lo que las hizo hermosas y tal vez inmortales. [...]

“Retornos del amor en los vividos paisajes” (p. 53)

Pero con quien muestra clemencia es con Bertold Brecht, Paul Éluard y Vicente Aleixandre, pues no sufrieron el paso del tiempo. Alberti los sigue mirando con la misma edad que los vio la última vez que estuvo con ellos, a diferencia de Federico García Lorca, quien, a pesar de estar muerto, se ha hecho viejo, al contrario de Vicente Aleixandre, quien rejuvenece, como si la guerra o los años hubieran pasado por ellos:

[...] tú me llegas,
 nuevo otra vez, reverdecido y joven,
 como si tantos años sucedidos
 hubieran sido únicamente un día,
 sólo un día sin sombras [...]

“Retornos de Vicente Aleixandre” (p. 108)

A pesar de estas muestras de indulgencia, de la distancia temporal, la herida sigue abierta, tal y como cuando Alberti salió de España, cuando sus raíces quedaron expuestas al aire y tuvo que partir y decirle, adolorido, adiós a su tierra mancillada, a su mar. Él tuvo que partir de la patria que amaba, de la tierra en donde él esperaba hacerse hombre; en cambio, lo que conoció fue la derrota y el exilio:

Ahí sigues, como hace un vendaval de tiempo,
 como
 cuando desenraizándote el corazón saliste,
 lleno de tierra herida,
 de las tierras y el mar que te acunaron,
 que sostuvieron luego
 tu delgada y febril adolescencia,

tu larga juventud que imaginaste un día
 sin ocaso, tu ascenso
 a madurez de hombre [...]
 “Retornos de una dura obsesión” (p. 85)

Alberti es conciente de que sólo cuando era “marinero en tierra” era completamente libre y feliz y anhela ese tiempo:

Podías, cuando fuiste marinero en tierra,
 ser más libre que ahora,
 yéndote alegremente,
 desde las amarradas comarcas encendidas [...]
 “Retornos de la dulce libertad” (p. 83)

Sabe que la juventud se ha ido y que la vejez se aproxima, por lo cual le pide a su amada que sean como las ruinas que observan, las cuales, al igual que ellas, nunca pierdan el esplendor, para que el amor nunca se extinga:

[...] Mas cuando ya ruinas, piedras solas
 lleguemos, amor mío, a ser un día,
 seamos como estas que al sol cantan
 y que al amor conducen por calles que se fueron.
 “Retornos del amor en las ruinas ilustres” (p. 68)

Para Alberti, el presente es hostil, lo llena de angustia y pesar; es por eso que regresa una y otra vez al pasado para recuperar los tiempos felices ya idos; por eso el tiempo, ya sea meteorológico o cronológico, es uno de los motivos más utilizados en *Retornos de lo vivo lejano*, pues por medio de él, el recuerdo se vuelve presente, embargando al poeta de nostalgia por lo ya ido. Sin embargo, son el recuerdo y la nostalgia lo que le dan sentido al presente, ya que:

[...] sirven para amalgamar los fragmentos de su vida rota y dispersa y por lo tanto para aliviar el agobio del exilio [...] Alberti actualiza y, por consiguiente, perpetúa su pasado, como siempre lo ha hecho, a través de los recuerdos. Podemos afirmar, como Bergson, que el pasado evocado, al ser recordado en el presente, esté en el presente; es el presente.⁸⁵

En Alberti, el tiempo no sirve para aniquilar el recuerdo, lo perpetúa al jugar constantemente con el otoño, al unir su pasado con el presente, y al

⁸⁵ Catherine Bellver, *op. cit.*, 1984, p. 67.

hacerlo, la esperanza en posible retorno, ya sea por medio del recuerdo o por un regreso real, pues es a partir del recuerdo que Alberti consigue prolongar la vida.

3.3 La mujer

La mujer, en *Retornos de lo vivo lejano*, es una de los grandes motivos, el cual desemboca en el tema de la nostalgia. La mujer, algunas veces, es la amada que salva al *yo* de hundirse en la miseria humana, en otras es la madre protectora o la patria perdida. A lo largo de este apartado analizaré los significados que tiene la mujer dentro de *Retornos de lo vivo lejano*.

La mujer se encuentra en las tres “puertas” que componen el libro, pero es en “Retornos del amor” en el cual se convierte en uno de los grandes motivos del poemario. Alberti utiliza diversos lugares –como el balcón de un teatro, unas ruinas o la playa–, tanto reales como simbólicos, para enmarcar la figura de su amada y de esa forma los eterniza, al igual que a ella, pero, sobre todo, al amor.

La belleza de la mujer y su pasión se recrean, evocando los lugares en donde Alberti y María Teresa León vivieron su amor, también por medio de la luz, de la luna, de la naturaleza. Así, el poema amoroso que inaugura el libro es “Retornos de la isla dichosa”,⁸⁶ el cual se encuentra ubicado en el apartado del *yo*,⁸⁷ en él nos presenta una isla paradisíaca que muestra el amor vivido entre ellos.

En una súplica, Alberti le pide a los días pasados que regresen y traigan los lugares en que fueron dichosos los amantes. Y una vez que regresan esos días dichosos, la naturaleza se mimetiza con el amor, se humaniza y lo abraza:

[...] Van otra vez, doblada

⁸⁶ Antonio Colina, en *Rafael Alberti en Ibiza. Seis semanas del verano de 1936*, hace un excelente estudio sobre el papel que desempeña Ibiza dentro de la vida y obra del poeta.

⁸⁷ De ahora en adelante usaré la terminología de Gregorio Torres Nebrera para referirme a cada una de las partes que componen el libro: primera parte, la del *yo*; segunda parte, la del *tú*; tercera parte, la del *él*.

maravilla incansable de los viejos olivos.

Me abracen nuevamente tus raíces, hundiéndome
 en las tumbas que muestran su soledad al cielo [...]
 “Retornos de una isla dichosa” (p. 25)

Ibiza regresa constantemente a la memoria del poeta, llevándolo desde esos primeros días paradisíacos, donde sólo existía el amor hasta el miedo que impera en su ánimo a partir de la llegada de los rebeldes a la isla, poniendo en peligro la isla de Teócrito, lo que ocasiona que hasta los dioses del amor se escondan:

[...]
 Pero en la isla aparecieron barcos
 y hombres armados en las playas. Venus
 no fue alumbrada por la espuma. El aire
 en la flauta de Pan se escondió, mudo [...]
 “Retornos del amor fugitivo en los montes” (p. 55)

Sin embargo, los dioses no los abandonan, al contrario, los cuidan en su cama hecha de zarzas, la cual, a pesar de sus espinas, los cobijan y la sangre derramada por ellos se transformaba en un dulce sacrificio al amor:

[...] Aquellos
 donde el amor volcado, se pinchaba en las zarzas
 y era como un arroyo feliz, encandecido
 de pequeñas estrellas de dulcísima sangre [...]
 “Retornos en los bosques nocturnos” (p. 49)

Alberti escoge lugares sumamente emblemáticos para realizar o revivir su amor: un balcón de teatro en donde se vive un amor verdadero y atrás de ellos se representa la mentira; unas ruinas –Pompeya– que representan la decadencia de su época, de su momento histórico y que, a la vez, muestran lo real, imperecedero y apasionado que es su amor:

[...] Vamos, amor, por calles que se fueron,
 por claras geometrías que llevaban
 al misterioso amor, a los placeres
 vedados, pero dulces en la noche [...]
 “Retornos del amor entre las ruinas ilustres” (p. 67)

Entre las cenizas de Pompeya, la pasión se encuentra latente, y Príapo se encarga de encenderlas en el recuerdo del poeta y, de nueva cuenta, el amor, la pasión se hacen uno con la naturaleza pero, sobre todo, con ella,

quien se convierte en espuma marinera y su cuerpo es jazmines y claveles salados.

El erotismo recorre cada uno de los “Retornos de amor” y a ciegas, sólo con el tacto los cuerpos se encuentran una y otra vez, consiguiendo que el amor reviva por medio de la rememoración y hace que los amantes, junto con el comienzo del día, vuelvan a ser jóvenes por un instante, logrando traer luz a toda la oscuridad que habitaba en el poeta:

Esta mañana, amor, tenemos veinte años [...]
 Tú todavía eres casi la aparecida,
 la llegada una tarde sin luz entre dos luces,
 cuando el joven sin rumbo de la ciudad prolonga,
 pensativo, a sabiendas el regreso a su casa [...]
 “Retornos del amor en las arenas” (p. 65)

A través del recuerdo, lo que parece muerto, revive gracias a una hoja humanizada que tiene el poder de trasladar a los amantes a los parajes visitados:

[...]
 Pero basta el más leve palpitar de una hoja,
 una estrella borrada que respira de pronto
 para vernos los mismos alegres que llenamos
 los lugares que juntos nos tuvieron [...]
 “Retornos del amor en los vividos paisajes” (p. 53)

Sin embargo, Alberti es conciente de la fugacidad de la vida y que el recuerdo de aquella época iluminada puede desaparecer, por lo que le pide al recuerdo, por medio de la hoja, que no muera para que siempre pueda acudir a él y, al hacerlo, mantener presente la felicidad ya ida:

[...] Sé feliz, hoja, siempre: nunca tengas otoño,
 hoja que me has traído
 con tu temblor pequeño
 el aroma de tanta ciega edad luminosa [...]
 “Retornos del amor en los vividos paisajes” (p. 54)

El poeta se refugia en el amor y en la mujer, pues ellos son la luz que le permite continuar, lo que le devuelve la fe. Cuando la tristeza del desarraigo, de la derrota se apodera de él, solamente amando a su pareja puede salvarse y salir de la oscuridad y la tristeza:

[...] Son los días oscuros de la furia, las horas

del despiadado despertar, queriéndote
 en medio de las lágrimas subidas
 del más injusto y dulce desconsuelo [...]
 “Retornos del ángel de sombras” (p. 63)

La amante es la encargada de salvar al hombre, ya que, gracias a su luminosidad, siempre consigue vencer a la oscuridad y rescatarlo:

Vencido siempre, aniquilado siempre,
 vuelvo a la calma, amor, a la serena
 felicidad [...]
 “Retornos del ángel de sombra” (p. 64)

La mujer se vuelve la protectora del *yo* y con eso se diviniza, sin embargo, la salvación, a diferencia de lo que sucede, según la creencia judeocristiana, es por medio del sexo. La mujer es Diana protectora, la casta y salvadora pero también es Venus que nace de la espuma y se vuelve mar y, con ello, es la madre protectora, es el regreso al estado primigenio, que recuerda al mar del marinero que busca a la niña virgen del mar en *Marinero en tierra*, porque ella es la única que puede salvar su corazón herido.

El *yo* es un marino atraído por la excepcional belleza y tranquilidad de la amante, pues no hay nada más grande y sublime que la amada, quien sólo puede compararse con la hermosura de las olas, con una lluvia de espuma dorada o el soplo de las alas que quieren ser como su cuello y sus hombros.

Mujer divinizada que puede ser casta, como Diana, o lasciva, como Venus; contiene todas las Gracias y es la ninfa en armonía perfecta con la naturaleza:

[...] Amor mío, tus piernas son dos playas,
 dos médanos tendidos que se elevan
 con un ramos de juncos si no duermen [...]
 “Retornos del amor en medio del mar” (p. 60)

La amada, reencarnación de Venus, mar, mujer iluminada por la luna, entre filtros que solamente ella pueda romper –como son las ventanas o las ramas de los árboles– llena de luz a su amante perdido, devastado por la derrota y el exilio.

El soñar o el recordar a esa diosa brillante, dorada permite al yo soportar la angustia del destierro y de la espera, gracias a la sensualidad contenida en ella:

[...] Soñarte como entonces, sí, soñarte
 ante aquellas fundidas alamedas,
 jardín de Amor en donde la ancha Venus,
 muslos dorados, vientre pensativo,
 se baña en el concierto de la tarde [...]
 “Retornos del amor ante las antiguas deidades” (p. 45)

Alberti mira el pasado y reconoce que de la amada aprendió lo bello de la vida y que también es su sostén, que ya no tiene que penar “en una cueva oscura, / braceando sin aire y sin salida”, porque están juntos y pueden ver el futuro esperanzador, donde una vez más, la amada se transforma en vida a partir de la naturaleza:

[...] Tus pies serían de maíz y avenas,
 de entrelazadas fuentes y rosales;
 tus piernas, de bambúes; de amarillos
 albérchigos tus muslos, y tus ingles,
 de ciruelas lloradas
 por ceñir tu cintura [...]
 “Retornos del amor adonde nunca estuvo” (p. 73)

Retorna también del pasado hacia el presente, para observar a su amada y, desde ahí, conjunta el ayer con el hoy, y desde esa misma mirada, perpetúa la pasión, juventud, la vida, el amor y la felicidad:

[...] ¿Dónde estás hoy, en dónde te contemplo,
 en qué roca, en qué mar, bajo qué bosque,
 o en qué penumbra de estivales sábanas
 o en qué calientes, nórdicas alcobas? [...]
 “Retornos del amor en los balcones” (p. 39)

La evocación de la amada hace que la nostalgia sea dichosa, gracias a que ella es un ser perfecto, que tiene la facultad de salvar al enamorado cuando está hundido en la penumbra o que torna el desasosiego en dicha; es quien humaniza y erotiza la naturaleza, la que transforma la oscuridad en luz con su sola presencia. El valor de la mujer, sin importar que provenga

del recuerdo, que sea la amada presente o una amante futura, es que en sí misma contiene la vida.

En *Retornos de lo vivo lejano* se encuentran dos figuras maternas muy importantes: la madre consanguínea y la madre patria. Alberti nos presenta la unión que tiene con estas dos figuras y el sufrimiento ocasionado por su pérdida.

A raíz de su anexión al Partido Comunista Español, Alberti rompe con su familia, y ese hecho se ve plasmado en el poemario *De un momento a otro. Poesía e historia*, en el apartado de “La familia” en el cual escribe todo el pesar y la rabia que siente el poeta, sin embargo, a raíz del destierro, se revela cómo la ve de otra forma.

Alberti necesita experimentar el dolor de estar lejos de su patria, tener sus raíces expuestas al aire para volver a estar con su familia por medio del recuerdo, y así, darse cuenta de que el amor que sentía por ellos aún existe. Pero es gracias a su madre, a su amor y a la música que les interpretaba, que el poeta se reconcilia con su familia:

[...] de allí me viene ahora este acorde de agua,
de allí también, ahora,
esta nocturna rama de arboleda movida,
esta orilla de mar, este amor, esta pena
que hoy, velados en lágrimas, me juntan a vosotros
a través de unas manos dichosas que se fueron.
“Retornos de Chopin a través de unas manos ya idas”
(p. 17)

Por medio de sinestesias, Alberti va atrayendo el recuerdo y son las manos de su madre tocando el piano, como un nuevo saludo amistoso, que termine la separación y vuelvan a estar unidos:

[...] cuando empieza a agrandarse la llegada del sueño,
un acorde de agua, una rama nocturna,
una orilla, un amor, una pena a vosotros
dulcemente me unían
a través de unas manos cansadas que se fueron [...]
“Retornos de Chopin a través de unas manos ya idas”
(p. 18)

También Alberti recrea la imagen de la madre a partir de España. Ella es la máxima figura materna que protege y abriga, por eso, cuando la ve

perdida, el alma del poeta queda destrozada. España se muestra como una madre hermosa que ha perdido la belleza a causa del dolor, y ese dolor le es transmitido al poeta, lo cual ocasiona que la desesperanza lo embargue, sobre todo, cuando está tan cerca de la patria y no puede acceder a ella.

España se convierte en una madre etérea, llena de neblina que la vuelve inaccesible, una mujer violentada, maltratada, maniatada y, al ser una figura materna, el dolor de verla así es infinito. Alberti contrapone adjetivos que intensifican su pesar: está tan cerca de España y no puede regresar ahí: “fuerte, amarrada, grande y dolorosa”.⁸⁸

El poeta sufre de la pérdida de la figura materna, tanto de una forma individual –madre consanguínea– como de forma colectiva –madre patria– y el anhelo por recuperarla, por medio del recuerdo, la convierte en uno de los motivos que llenaron el poemario de una gran nostalgia.

Algo que es muy importante resaltar es que el mar y la mujer son una constante dentro de *Retornos de lo vivo lejano*, mas hay momentos en que se rozan, en que se tocan tanto que se vuelven uno. La mujer toma las características del mar, se renueva va y viene en el recuerdo, entre el pasado y el presente, pareciendo que es la misma imagen, la de la amada joven, aunque en cada retorno sea otra: la imagen actual de la amada. Y el mar, por su parte se humaniza, siente, se excita, envuelve al autor con su pasión, o bien, la playa es la que ilumina y sirve para enmarcar a la amada:

[...]
 Todo era fuego en aquel tiempo. Ardía
 la playa en tu contorno. A rutilantes
 vidrios de luz quedaban reducidos
 las algas, los moluscos y las piedras
 que el oleaje contra ti mandaba [...]
 “Retornos del amor tal y como era” (p. 41)

La mujer y la mar se erotizan, extasiando al poeta y haciendo que los necesite para poder levantarse:

[...] Son tus preciosos brazos, la largura
 maciza de los muslos y ese arranque

⁸⁸ Rafael Alberti, “Retornos frente a los litorales españoles”, en *Retornos de lo vivo lejano*, p. 93.

de pierna, esa compacta
 línea que te rodea y te suspende,
 dichoso mar, abierta playa mía [...]
 “Retornos el amor en la noche triste” (p. 57)

Pero el mar no sólo sirve para enmarcar la belleza de la amada o mimetizarse con ella, también es el escenario donde pueden vivir plenamente su amor:

¡Oh, vuelve, sí, retorna la de aquellas mañanas
 radiantes de los médanos,
 la desnuda y caliente de las solas arenas [...]
 “Retornos del amor en las dunas radiantes” (p. 47)

Y esa pasión vivida en la playa es la perfecta unión entre el mar y su amada: “como un ancho oleaje de espuma revolcada”.⁸⁹

3.2.3 El mar

En toda la obra albertiana, el mar ocupa un lugar privilegiado; algunas veces, es el tema principal del poemario, como en *Marinero en tierra*, pero, en otras ocasiones, es uno de los grandes motivos de su obra, como en *Ora marítima*, en donde es el encargado de ensalzar el tema del libro: España. Sin embargo, en *Retornos de lo vivo lejano*, el mar es como la ola que viene y va, la que permite traer el pasado al presente y viceversa, la ola que lleva al trasterrado de nuevo a su patria o la encargada de llevar al poeta a su tierra y permitirle que, por un momento, sus raíces dejen de estar expuestas.

El mar, como lo ha marcado Gregorio Torres Nebrera, muchas veces expresa el sentir del poeta, refleja sus angustias, sus deseos y sus alegrías; también es el fiel compañero de Alberti, el depositario de sus secretos, pero también le revela lo oculto:

[...] diálogo interrumpido, confidencias
 de mar y las arenas empapadas.) [...]
 “Retornos de una tarde de lluvia” (p. 10)

⁸⁹ *Op. cit.*, “Retornos del amor en las dunas radiantes”, p. 47.

El mar, lleno de múltiples significados para el poeta, representa los sueños juveniles, la esperanza. El mar se convierte en el conductor del pasado y el presente, un pasado lleno de alegría y deseos de justicia, pero también sangriento y doloroso, marcado por la guerra y el exilio.

El mar y Alberti poco a poco se transforman en uno mismo, lo que da por resultado que sus destinos estén unidos, pues el mar no sólo decide la vida o muerte del poeta, sino que hasta su propio canto está en manos del mar:

[...] Este es mi mar, el sueño de mi infancia
de arenas; de delfines y gaviotas.
Salen tus pueblos escondidos, rompen
de tus dulces cortezas litorales,
blancas de cal las frentes, chorreados
de heridas y de sombras de tus héroes.
Por aquí la alegría corrió con el espanto.
Por ese largo y duro
costado que sumerges en la espuma,
fue el calvario de Málaga a Almería,
el despiadado crimen,
todavía –¡oh vergüenza! – sin castigo.
“Retornos frente a los litorales españoles” (p. 94)

El mar, desde el primer poema del libro, lleva a Alberti hacia su pasado y hace un guiño, por medio del “caballo de espuma”, clara referencia a *Marinero en tierra*, para regresar a España, a su infancia gaditana, a sus juegos infantiles y escapadas colegiales. El poeta añora ese momento, en donde él y España eran libres y por eso le es fácil reconocer el recuerdo que llega a él:

[...] Yo sé quien va, yo sé quien se desboca
cantando en ese potro negro de sal y espuma [...]
“Retornos de una tarde de lluvia” (p. 10)

Pero el abrirle la puerta a la nostalgia puede ser un juego doloroso, pues también los recuerdos tristes se hacen presentes, y el poeta aún no sabe qué camino recorrerá el recuerdo. Sin embargo, Alberti mantiene la esperanza y la certeza de que la bruma que cubre su patria pronto se disipe:

¿A dónde corre, adónde,
hacia qué submarinas puertas, hacia qué umbrales
de azul movido, hacia qué adentros claros,

en busca de un perfil, una compacta
 forma, línea, color, relieve, música,
 tangible, definida?
 Quiere los arcos, busca los dinteles
 que dan a los difíciles poblados sin neblinas,
 armónicas comarcas, firmamentos precisos,
 cielos sin nebulosas,
 paraísos sin humo [...]
 “Retornos de una tarde de lluvia” (p. 10)

La bruma, alegoría de la guerra y el franquismo, le ha arrebatado el mar y, al hacerlo, le ha quitado a España. Y esa misma bruma puede quitarle los recuerdos a Alberti y, al hacerlo, terminaría completamente perdido y sin ninguna ilusión, pues la posibilidad de perderlos, de que todo muera, le ocasiona una tristeza profunda al poeta, la cual lo lleva al llanto:

[...]
 Llueve sin mar, sin mar. Borrada
 la mar ha sido por la bruma. Pronto
 se llevará los bosques también, y ni estos troncos
 tan posibles, tan fáciles,
 cimbrearán de pie para decirme
 que han muerto, que se han muerto
 esta tarde de nieblas y de lluvia mis ojos [...]
 “Retornos de una tarde de lluvia” (pp. 10-11)

El mar permite que Alberti regrese a España y posibilita que vuelva a estar con su hermana. El reencuentro con su hermana “la más pequeña” y querida para él, hace que el poeta no sólo vuelva a estar en su añorado puerto, sino que regresa a la etapa en donde la guerra era algo inimaginable, y ellos eran completamente libres:

[...]
 Persígueme en las libres afueras de las olas.
 Es la edad en que el viento sueña en doblar al viento [...]
 “Retornos de una mañana de primavera” (p. 16)

El mar es el encargado de llevar las súplicas del poeta a su hermana, a quien le pide que suplique su regreso:

[...]
 Recibe lo que el mar me trajo esta mañana
 y suplícale siempre por mí sus retornos.
 “Retornos de una tarde de primavera” (p. 16)

También existe un “mar endiosado”;⁹⁰ como ente purificador y dador de vida, le permite al poeta regresar a su esencia, aunque los caminos que ha recorrido lo tengan casi muerto, pues una sola gota de mar es tan poderosa que “basta para crear un mundo y para disolver la noche. Para soñar el poder, basta una gota imaginada en esa profundidad. El agua así dinamizada es un germen; otorga a la vida un ímpetu inagotable”:⁹¹

[...] Saldré, muerto de cedros y de fuentes ocultas,
a descender por ti, mordida escalinata,
a perderme en el juego de las enredaderas
y a buscar en el tiemblo del agua lo que he sido [...]
“Retornos de una mañana de otoño” (p. 22)

Por eso, cuando la nostalgia invade al poeta y hace que desee regresar a los lugares en donde conoció la dicha plena, el agua, en cualquiera de sus manifestaciones –río, lluvia, mar– se encarga de traer el recuerdo y conducirlo hacia él, pues el agua renueva los espacios ya secos, vacíos, pero que en otro tiempo fueron poblados:

[...] Es agua a la memoria marchar poniendo nombres
por los desiertos muros que tantos sostuvieron [...]
“Retornos de un museo deshabitado (p. 30)

Sin embargo, “hay horas, hay días, hasta meses y años” en en los cuales la nostalgia lo lleva a sentir gran tristeza, y el mar, tantas veces su cómplice y protector, no le ayuda a superarla; la nostalgia se convierte en pesar y desesperanza; y el recuerdo deja de ser placentero, sin dejarle más remedio al poeta que aceptar que está triste. El alma del poeta siente los estragos del otoño –el ocaso de la vida, la pérdida de España– y esta vez ni el agua –siempre complaciente, purificadora– puede alejar el pesar que lo embarga:

[...] Miro el otoño, escucho sus aguas melancólicas
de dobladas umbrías que pronto van a irse [...]
“Retornos del otoño” (p. 31)

⁹⁰ “Retornos a través de los colores”, en *Retornos de lo vivo lejano*, p. 148.

⁹¹ Gaston Bachelard, *op. cit.*, pp. 20-21.

A través del mar americano, el recuerdo vuelve a él y con ello, regresa su mar primigenio, el español. El poeta, desde la orilla argentina, observa el mismo mar que vio tantas veces en su infancia y juventud y, al hacerlo, retorna el optimismo y la esperanza a él, para convertir la nostalgia en una elegía dichosa de la memoria y el recuerdo:

Tú vuelves siempre, y siempre
 más claro y perfilado, más maduro
 de pleno azul y antigua transparencia.
 Desde allí te veía como ahora,
 lejano mar, te miro,
 desde esta tarde de otro continente,
 colgado en mi memoria, atravesándola
 de poniente a levante,
 de mediodía a norte [...]

“Retorno de un poniente en Ravello” (p. 77)

El mar es el motivo que permite a Alberti vencer el paso del tiempo y a la misma muerte, pues perpetúa la vida al sostener al sol. Por su parte, el sol vence a la oscuridad y, con ello, consigue que la vida sea eterna. La espuma, blanca y purificadora del mar, representa la victoria de la vida sobre la muerte que se vuelve eterna por medio del sol, ya que no conoce el ocaso, pues la luz –que podría ser la paz, la vida, la igualdad– vence a la noche –la guerra, la muerte, la desigualdad–.

La esperanza y la felicidad, a partir del mar, se yerguen sobre la angustia y el sufrimiento:

[...] no se marchaba el sol, no, no quería
 ponerse el sol, el sol, el sol tendido,
 descansando en el mar, balanceado
 imperceptiblemente en las espumas.
 Iba en aquel crepúsculo a cumplirse
 la completa derrota de la no noche;
 a fijarse la luz, un milagroso,
 perpetuo resplandor, en fin, el día,
 el día ya sin muerte [...]

“Retorno de un poniente en Ravello” (p. 78)

Así, en el mar se funda el nuevo orden, en donde imperan la vida y la paz, representada por la luz, la divina proporción, claro símbolo de la justicia y la igualdad.

Es en el mar en donde Alberti comienza su peregrinaje hacia el exilio, lo que le ocasiona una identificación con el poeta Yehuda Halevi. Los dos parten a otras tierras, buscando una paz que se les ha negado en España, y es el mar quien los acuna, el cual permite que el viaje sea sereno, a pesar de la oscuridad reinante. Gracias al mar, el poeta –Alberti o Halevi– visualiza un mañana esperanzador:

[...]
 Yo también como tú, siento en mi día
 el misterioso llamamiento, el aura
 invitadora al viaje, y de Occidente,
 aparejado el corazón, abierto
 de alas cargadas de la noche, al mar,
 me hago a la mar, con rumbo a la mañana [...]
 “Retornos de Yehuda Halevi, el castellano” (p. 80)

El mar representa la eterna promesa del cambio, la esperanza en el alma del poeta, porque la posibilidad del retorno siempre está alojada en él; así, como la ola que se aleja de la playa, pero siempre vuelve, Alberti también espera regresar España. De ese modo, el anhelo de un mañana distinto lo impulsa a continuar a pesar de los años de exilio, pues, como lo ha mencionado Catherine Bellver, el poeta, con el paso del tiempo, es más maduro, más fuerte y gracias a eso logra emprender el camino del sosiego, el cual se consigue por medio del recuerdo:⁹²

[...] Hoy mi brazo es más fuerte que el de ayer, y mi canto,
 encendido en el tuyo, puede abrir para siempre,
 sobre los horizontes del mar nuestra mañana.
 “Retornos de la dulce libertad” (p. 84)

Sin embargo, a pesar de las cualidades positivas otorgadas que tiene el mar, a veces, hasta él abandona al poeta. El mar pierde su luz y se vuelve oscuro:

[...]
 Han pasado las cosas. Han caído
 mares de oscuridad, negros telones [...]
 “Retornos de Vicente Aleixandre (1958)” (p. 107)

⁹² Catherine Bellver, *op. cit.*, p. 15.

Al oscurecerse el mar, sólo quedan la bruma y la oscuridad; y ellas pueden aniquilar al mar y dejar a su paso sólo tristeza e incomunicación entre Alberti y sus compatriotas. Alejado de su tierra, de su pueblo, sin la esperanza de ver el mar que añora, lo único que le queda es el silencio, las palabras sin sentido y el miedo:

[...] Se murió el mar, se murió, se murió el mar, murieron
 con él las cosas que llegaron. Quedan,
 ya sólo quedan, ¿oyes?
 una conversación contusa, un errabundo
 coloquio sin palabras que entender, un temido,
 un invasor espanto
 a regresar sin ojos, a cerrarlos sin sueño.
 “Retornos de una tarde de lluvia” (p. 11)

Pero, a pesar de eso, Alberti siempre consigue reponerse y nunca pierde las ganas de vivir ni la esperanza de volver a España. Gracias a su fortaleza, a su propia poesía, el andaluz vence al recuerdo amargo y, de nuevo, la elegía se transforma en alegría y el mar recupera toda su grandeza y luminosidad: la vida prevalece sobre la muerte:

[...] Pero mira:
 siempre la muerte retrocede, siempre
 sus yertas oleadas ceden el paso
 a esa doliente luz donde se abre,
 niño feliz de espuma azul, la vida.
 “Retornos de Vicente Aleixandre (1958)” (p. 108)

Conclusiones

El acto de recordar llevó a Alberti a escribir *Retornos de lo vivo lejano*, libro que cristalizó la angustia de ser un desterrado.⁹³ Sin embargo, también es una elegía a la memoria, a los recuerdos que hacen que el pasado se torne vivo.

Retornos de lo vivo lejano traza un círculo perfecto, el cual inicia en un pasado que quiere volverse presente y finaliza en un futuro, en el cual la posibilidad y el deseo de *retornar* están presentes; eso se consigue por medio de la evocación de un pasado idílico, aunque algunas veces terrible, y la nostalgia por él. Cada poema va de la mano de otro poema, así, Alberti inicia con la infancia y termina en el exilio, pero siempre con la esperanza y el deseo de recobrar su patria y, con ello, a todos los seres a quienes ama y están lejos o muertos, con el anhelo de recobrar todo lo perdido.

Alberti, en el poemario, viaja en círculos enlazados, por medio de la unión del pasado y el presente, hasta llegar a un futuro esperanzador donde él regresa a España al lado de su amada. Un viaje en el cual el poeta retorna sobre su propio pasado para, así, no perderse en la desazón y la tristeza. Por eso vuelve una y otra vez, como las olas del mar, a visitar los paisajes queridos, a estar con las personas a quienes amó, para estar con su amada para siempre.

En *Retorno de lo vivo lejano* no existen los poemas sueltos, pues por medio de una serie de motivos comunes, el tiempo, la mujer, el mar, se van conformando los temas rectores del libro: el recuerdo y la nostalgia.

⁹³ Ana María Mateo, *Rafael Alberti. De lo vivo y lejano*, Madrid: Espasa-Calpe, 1996, p. 196.

Bibliografía

Rafael Alberti

Poesía

ALBERTI, Rafael, *Marinero en tierra*, 4ª ed., int. de Pere Gimferrer, Barcelona: Lumen, 1999, (Poesía, 17).

———, *Marinero en tierra. La amante. El alba del Alhelí*, 5ª ed., Ed., int. y notas de Robert Marrast, Madrid: Castalia, 1990, (Clásicos Castalia, 48).

———, *Cuaderno de Rute. Sierra de Rute, 1925. Armería, 1926*, Málaga: Litoral, 1976, (Litoral, Revista de la Poesía y el Pensamiento, 70-72).

———, *Cal y canto. (1926-1927)*, 1ª reimp., Madrid: Alianza Editorial, 1988, (Libro de bolsillo, 842).

———, *Sobre los ángeles. Sermones y moradas. Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos. Con los zapatos puestos tengo que morir. (1927-1930)*, Madrid: Alianza Editorial, 2002, (Biblioteca Alberti, 0059).

———, *El poeta en la calle (1931-1935). De un momento a otro 1932-1937. Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, Barcelona: Seix Barral, 1978.

———, *Entre el clavel y la espada. (1939-1940)*, Madrid: Alianza Editorial, 1990, (Libro de bolsillo, 1496).

———, *Pleamar*, Barcelona: Seix Barral, 1978.

———, *Poemas de Punta del Este (1945). Buenos Aires en tinta china (1950)*, Barcelona: Seix Barral, 1979.

———, *A la pintura. (Poemas del color y la línea) (1945-1976)*, Madrid: Alianza Editorial, 1989, (Libro de bolsillo, 1368).

———, *Retorno de lo vivo lejano. (1948-1956)*, 2ª ed., Madrid: Alianza Editorial, 1989, (Libro de bolsillo, 1416).

———, *Retorno de lo vivo lejano (1948-1956). Ora marítima (1953)*, Barcelona: Seix Barral, 1979).

———, *Coplas de Juan Panadero (1949-1979)*, pról. De Rafael Alberti, Barcelona: Bruguera, 1979, (Libro amigo, 19502/685).

- , *Baladas y canciones del Paraná. (1953-1954)*, pról. de José Ma. Balcells, Barcelona: Losada, 1999, (Clásicos Universales, 65.)
- , *Suma taurina. Verso. Prosa. Teatro*, recop., ordenamiento y notas de Rafael Montesinos, ilust. de Rafael Alberti, Barcelona: Editorial RM, 1963.
- , *Los ocho nombres de Picasso y no digo más que lo que no digo (1966-1970)*, 3ª ed., con dedicatorias de Picasso, Barcelona: Editorial Kairós, 1978.
- , *Roma, peligro para caminantes*, México: Joaquín Mortiz, 1968.
- , *La voz de Rafael Alberti*, Madrid: Publicaciones de la Residencia de estudiantes, 1999, contiene CD, (Poesía en la Residencia, 1).
- , *Fustigada luz*, 2ª ed., Barcelona: Seix Barral, 2001, (Biblioteca Breve).
- , *Desprecio y maravilla*, 2ª ed., Pról. de Pere Gimferrer, Barcelona: Seix Barral, 2002, (Biblioteca Breve).
- , *Antología poética*, Ed. de Jaime Seles, apéndice de Juan Francisco Peña, Madrid: Espasa-Calpe, 2003, (Austral, 278).

Prosa

- ALBERTI, Rafael, *Prosas*, pról. y sel. de Natalia Calamai, Madrid: Alianza Editorial, 1980, (Libro de bolsillo, 790).
- , *La arboleda perdida. Libro primero (1902-1917)*, México: Seix Barral, Editorial Origen, 1984, (Obras maestras del siglo XX, 36).
- , *La arboleda perdida 2. Tercero y cuarto libros. (1931-1987)*, Madrid: Alianza Editorial, 1998, (Biblioteca Alberti, 005),
- , *Relatos y prosa (1937-1960)*, Barcelona: Bruguera, 1980, (Narradores de hoy, 27).
- , *La arboleda perdida 3. Quinto libro. (1988-1996)*, Madrid: Alianza Editorial, 1999, (Biblioteca Alberti, 0054).
- , *Entre Las ramas de la arboleda perdida*, Rafael Alberti, José Luis Pellicena, introd. De Octavio Paz, México: Pórtico de la Cd. De México, Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas para el V Centenario, 1991.

———, *Imagen primera de...*, Barcelona: Seix Barral, 1999, (Biblioteca Breve).

———, *Prosas encontradas*, recop y pról. de Robert Marrast, Barcelona: Seix Barral, 2001, (Biblioteca Breve)

Teatro

ALBERTI, Rafael, *El Adefesio (1944). La gallarda (1944-1945)*, Buenos Aires: Losada, 1991, (Biblioteca clásica y Contemporánea).

———, *Numancia. Tragedia. Adaptación y versión actualizada de la destrucción de Numancia de Miguel de Cervantes. Estrenada en Madrid, 1937*, pról. de Rafael Alberti, Madrid: Turner, 1975.

Bibliografía secundaria

AUB, Max, *Poesía española contemporánea*, México: Era, 1969, (Biblioteca Era, 8).

AZNVURIAN ROURE, Jaime E., *Recuperación del paraíso perdido en la poesía de Rafael Alberti (Tesis)*, México: UNAM-F. F. y L., 2002.

AZORÍN, “Rafael Alberti”, en *Rafael Alberti*, Madrid: Taurus, 1975, (El escritor y la crítica, 85).

BACHELARD, Gastón, *El agua y los sueños. Ensayos sobre la imaginación de la materia*, 2ª reimp., Bogotá: FCE, 1996, (Breviarios, 279).

BELLVER, Catherine, *Rafael Alberti en sus horas de destierro*, Salamanca: Colegio de España, 1984, (Col. Universidad, 1).

BRAUNSTEIN, Néstor, *La memoria, inventora*, México: Siglo XXI, 2008.

CANO BALLESTA, Juan, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid: Gredos, 1972, (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 168).

CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los símbolos*, 8ª impr., Barcelona: Herder, 2007.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo, “Dirección de la poesía actual”, en *Historia de la poesía lírica española*, 2ª ed., Barcelona: Labor, 1948, pp. 393-444, (Ciencias literarias, Sec. III, 401-402).

- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, *La poesía de vanguardia*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001, (Academia de letras, 3).
- , *Las Vanguardias y la generación del 27*, Madrid: Síntesis, 2004, (Historia de la Literatura Universal, Literatura Española; movimientos y épocas, 22).
- ENCINO R., Luis M., “Cinco viñetas albertianas”, en *Entre el clavel y la espada. Rafael Alberti en su siglo*, Madrid: Museo Nacional de Arte Reina Sofía, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2003.
- GONZÁLEZ, AURELIO, “Amada como flor y Cortar flores: Tópico y motivo en la lírica tradicional”, en *De amicitia et doctrina. Homenaje a Martha Elena Venier*, Ed. de Luis Fernando Lara, et. alt., México: Colmex, 2007, p. 189, (CELL).
- GUILLÉN, Claudio, *Desde el asombro. Sobre los Albertis; Tres poemas de Lorca*, Valladolid: Universidad de Valladolid, The Graduate Center, 2004, (Ensayos literarios, 1).
- GULLÓN, Ricardo, “Alegrías y sombras de Rafael Alberti. (Primer momento)”, en *Rafael Alberti*, Madrid: Taurus, 1975, (El escritor y la crítica, 85).
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Crisis de espíritu en la poesía española contemporánea (1899-1936)”, en *Política poética*, Madrid: Alianza, 1982, pp. 37-57.
- MÁRQUEZ, Miguel Ángel, *Tema, motivo y tópico. Una propuesta terminológica*, Huelva: Universidad de Huelva, [Consultado el 25 de agosto de 2011.]
- MATEO, María Asunción, *Retrato de Rafael Alberti*, Valencia: Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 1995, (Galería de grandes contemporáneos).
- , Rafael Alberti. *De lo vivo y lejano*, Madrid: Espasa-Calpe, 1996, (Espasa Biografías).
- SALINAS DE MARICHAL, Solita, *El mundo poético de Rafael Alberti*, Madrid: Gredos, 1968, (Biblioteca Románica Hispánica; II. Estudios y ensayos).
- UNAMUNO, Miguel, “En torno al casticismo (1895)”, en *Pensamiento político*, sel. y est. preliminar de Elías Díaz, Madrid: Tecnos, 1965, (Col. Res Pública Clásicos).
- ZARDOYA, Concha, “La técnica metafórica albertiana”, en *Rafael Alberti*, Madrid: Taurus, 1975, (El escritor y la crítica, 85).